



Asamblea General

PROVISIONAL

A/45/PV.19
12 de octubre de 1990

ESPAÑOL

Cuadragésimo quinto período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 19a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el miércoles 3 de octubre de 1990, a las 15.00 horas

Presidente:	Sr. de MARCO	(Malta)
más tarde:	Sr. PEERTHUM (Vicepresidente)	(Mauricio)
más tarde:	Sr. de MARCO (Presidente)	(Malta)
más tarde:	Sr. PEERTHUM (Vicepresidente)	(Mauricio)
más tarde:	Sr. de MARCO (Presidente)	(Malta)

- Debate General [9] (continuación)

Declaraciones formuladas por:

Sr. Farah	(Djibouti)
Sr. Wong	(Singapur)
Sr. Bolkiah	(Brunei Darussalam)
Sr. El Talhy	(Jamahiriya Arabe Libia)
Sr. Al-Nuaimi	(Emiratos Arabes Unidos)
Sr. Ould Didi	(Mauritania)
Sr. Latortue	(Haití)

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 15.20 horas.

TEMA 9 DEL PROGRAMA (continuación)

DEBATE GENERAL

Sr. FARAH (Djibouti) (interpretación del francés): Sr. Presidente: En primer lugar, lo felicito sinceramente en nombre de mi delegación y en el mío propio, por haber sido elegido unánimemente para presidir el cuadragésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General. El éxito de su carrera en el plano internacional, aunado a su gran talento como diplomático y su sensibilidad hacia las múltiples cuestiones que nos preocupan, hacen de usted la persona adecuada para guiarnos con mano segura en nuestras deliberaciones.

Asimismo, aprovecho esta ocasión para transmitir a su predecesor, el Sr. Joseph Garba, nuestro reconocimiento por las notables dotes de líder que desplegara durante el último período de sesiones.

Como siempre, nos enorgullece reconocer la discreta pero eficaz diplomacia de la que el Secretario General hace gala constantemente, tanto en su lucha por hallar soluciones duraderas a los variados y espinosos conflictos planteados a la Organización como en sus esfuerzos por sensibilizar a la opinión pública ante los cruciales problemas del desarrollo. Reconocemos la política sabia y justa que ha empleado a fin de ponernos a cubierto de antagonismos y confrontaciones, y guiarnos hacia la cooperación y el consenso. Su Memoria sobre la labor de la Organización es pertinente, objetiva y completa.

Hoy es el día de la reunificación de Alemania, que marca el fin de la indiferencia, sufrimientos y privaciones de quienes estaban del otro lado de lo que se conocía como "el muro". Saludamos al nuevo Estado alemán, que simboliza la consecución de las aspiraciones de la nación alemana. Asimismo, manifestamos nuestra profunda alegría ante la fusión de las dos naciones hermanas, Yemen del Norte y Yemen del Sur.

El Oriente Medio se ha transformado repentinamente en una zona explosiva. La región ya había colmado su cuota de infortunios, privaciones y sufrimientos. Es doloroso constatar que la querrela en la familia árabe, habitualmente sin mayores consecuencias, se ha convertido esta vez en una

tragedia que ha dejado a Kuwait, Estado pequeño pero con muchos recursos, librado a la codicia de un vecino más poderoso; ello ha producido la división en las filas de los países árabes.

El discurso inaugural del Sr. Presidente, estableció en términos claros y elocuentes, las pautas que regirían este período de sesiones al afirmar:

"Para todos los Estados, pero en especial para los pequeños, el apego de la comunidad internacional al principio de la igualdad soberana de todos sus Miembros es la garantía contra la amenaza o el uso de la fuerza contra su integridad y su independencia." (A/45/PV.1, pág. 6)

La invasión y prolongada ocupación de Kuwait por el Iraq constituyen un anacronismo intolerable, incompatible con las normas del derecho internacional. No se pueden comprometer la soberanía y la integridad territorial de Kuwait. Djibouti se suma a los esfuerzos de la comunidad internacional por resolver la crisis del Golfo. Exigimos el retiro incondicional de las fuerzas iraquíes de Kuwait, el restablecimiento del Gobierno legítimo de Kuwait y la liberación de todos los rehenes, sin distinción de raza o de nacionalidad. Por lo tanto, condenamos firmemente la invasión y la ocupación ilegales de Kuwait por el Iraq.

Nos aflige enormemente que el retiro de las tropas iraquíes sea una perspectiva cada vez más remota, más aún porque la constante intransigencia de ese país agravará una situación de por sí tensa y ello entraña graves riesgos para la región en particular y el mundo en general. Por lo tanto, instamos encarecidamente a las autoridades iraquíes, en nombre de su pueblo, por el honor y la integridad árabes, a hacer prevalecer la prudencia y la flexibilidad a fin de conjurar el peligro inminente de la desintegración y la destrucción del patrimonio que los recursos y el ingenio árabes han permitido acumular en un cuarto de siglo.

Las Naciones Unidas están en el umbral de una nueva era, libre de rencores y divisiones ideológicas. Esta Asamblea General marca el primer período de sesiones luego de la guerra fría; quizás establezca las pautas del nuevo orden mundial naciente, lo cual haría efectivo el compromiso de las Naciones Unidas para con la seguridad colectiva. Nos reconforta profundamente

comprobar que el Consejo de Seguridad comience a ejercer, según el Artículo 24, párrafo 1 de la Carta, su

"... responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales ..."

Esperamos sinceramente que este nuevo optimismo no se limite únicamente a algunas regiones de conflicto, sino que abarque a todas las regiones y se extienda, especialmente, al problema más difícil: el derecho de los palestinos a la libre determinación y a la soberanía nacional.

A pesar de este nuevo optimismo, nacido del mejoramiento del clima político internacional, la región del Oriente Medio continúa en crisis a causa del sufrimiento de los palestinos. La intifada, revuelta popular de las masas en contra de la opresión, las matanzas y la supremacía extranjeras, no ha cesado, desde luego. Los palestinos viven en una situación precaria, de riesgo constante. El hecho de que el problema palestino todavía no haya sido objeto del diálogo o de una conferencia internacional debidamente estructurados demuestra el terrible fracaso de la diplomacia internacional. En este contexto, indudablemente Israel no dará un paso hacia la paz antes que la violencia destruya cualquier oportunidad de hallarla.

Instamos a los Estados Unidos a que utilicen su considerable influencia con Israel para poner fin a su intransigencia. Israel ignora la reprobación internacional y las resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Los cambios históricos en la política de los palestinos, a saber, el cese de todas las hostilidades y la aceptación del principio de dos Estados basado en las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, exigen una reciprocidad sin equívocos de parte de Israel. Israel debe aceptar el principio de "territorio por paz", y restaurar plenamente los derechos políticos de los palestinos, incluido su derecho a la libre determinación.

El rechazo abierto del concepto de un Estado palestino no se justifica de ninguna manera. Las presiones para obtener más concesiones unilaterales de los palestinos sin una contrapartida de flexibilidad de los israelíes no servirán en absoluto la causa de la paz.

En el Líbano, las guerras fratricidas están cobrando un alto precio a la población civil. Quince años de lucha civil entre facciones, agravados por guerras extranjeras que se libran en su tierra, han causado indescribibles daños y sufrimientos, y han creado confusión, división y anarquía. Esperamos que las nuevas medidas tomadas por el Gobierno de Elias Hrawi faciliten la restauración de la paz, la seguridad y la estabilidad del Líbano.

Damos la bienvenida a la Namibia independiente en el seno de la comunidad de naciones. Casi tres decenios de continuos esfuerzos diplomáticos para vencer los obstáculos finalmente han dado sus frutos, y Namibia está ahora entre nosotros como nación libre y soberana. Nos enorgullece su compromiso con la causa de la paz, los derechos humanos y el pragmatismo económico. Este ánimo positivo de liderazgo allanará el camino hacia una verdadera reconciliación nacional.

En Sudáfrica, la palabra "cambios" se está insinuando demasiado en la mente y emociones de la mayoría negra. El Presidente De Klerk persiste en hacer creer al país y al mundo que estamos ante una era de cambios. Efectivamente, hay manifestaciones de la intención de llevar a la práctica programas de reforma. La liberación del Sr. Nelson Mandela y de otros presos políticos es un paso en el camino correcto. Sin embargo, Sudáfrica sigue siendo un país acosado por una profunda desconfianza y división.

Aún queda mucho por hacer para traducir las trivialidades y ambigüedades del Sr. De Klerk en un programa de reformas válido e irreversible.

Recomendamos firmemente la eliminación de las medidas represivas y del racismo institucional, el fin de la autoridad única de la minoría, la afirmación de los derechos políticos y económicos así como la creación de instituciones democráticas. Al hablar de cambios o de esperanzas, no podemos sino recordar la profecía inmortal del muy lamentado Alan Paton, incansable gigante literario y activista anti-apartheid, quien hace más de 30 años escribió: "Sudáfrica es el tipo de país en donde el lunes tenemos todas las esperanzas sólo para vernos el martes en la desesperanza más absoluta".

La nueva Constitución deberá ofrecer plenos derechos políticos a la mayoría negra sobre una base no racista, pluralista y democrática. Con ese fin, De Klerk debe instituir medidas confiables para la liberación de todos los presos políticos, el levantamiento del estado de emergencia, la abolición de la Ley sobre zonas reservadas y la Ley de inscripción de la población que, en su conjunto, forman el meollo de la continuidad del condenable sistema de apartheid.

Al hablar de Liberia, expresamos nuestra profunda preocupación por el continuo conflicto y los sufrimientos de la población civil, la pérdida de miles de vidas y las corrientes de refugiados que se han producido. La República de Djibouti lanza un llamado apremiante a los beligerantes para que pongan fin a la matanza de la población inocente, al conflicto fratricida y por fin para que encaminen a su país hacia un gobierno elegido por vía pacífica.

Djibouti saluda el acuerdo de paz recientemente concluido por las cuatro facciones camboyanas. La decisión de establecer un Consejo Nacional Supremo, órgano provisional legítimo que reuniría a todas las partes en conflicto, es una etapa esencial hacia el arreglo político de la cuestión camboyanas. Alentamos firmemente el arreglo pacífico general que llevará al pueblo de Camboya a ser un Estado libre, independiente, pacífico, unido, neutral y no alineado.

Con relación al Sáhara Occidental, apoyamos los esfuerzos de las Naciones Unidas y de la Organización de la Unidad Africana orientados hacia la búsqueda de una solución duradera del problema.

Estamos a pocos meses del tercer aniversario de la conclusión de los Acuerdos de Ginebra sobre el Afganistán y todavía no hay perspectivas de paz en el horizonte. Opinamos que la paz y la tranquilidad seguirán eludiendo al pueblo del Afganistán mientras no se haya elegido a un gobierno representativo por sufragio popular.

En cuanto a la península de Corea, nos sentimos alentados por el diálogo continuado entre los dos Estados, y esperamos que estos intercambios contribuyan de manera eficaz a mejorar las relaciones y a realzar aún más la perspectiva de la unificación pacífica. De acuerdo con el principio de la universalidad y con el deseo intenso de aliviar las tensiones en la península, apoyamos la admisión de ambas Coreas, separada o simultáneamente, como Miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas.

La prueba más clara del relajamiento de las tensiones hasta ahora presentes en la rivalidad de las grandes Potencias es la Cumbre Mundial en favor de la Infancia, que acaba de iniciar un importante trabajo para salvar a millones de niños del maltrato, la miseria, la enfermedad, la pobreza y la desnutrición.

Este no es un fenómeno exclusivo del empobrecido tercer mundo. Muchos niños del mundo desarrollado viven por debajo del nivel de la pobreza. Los niños constituyen el segmento de la población más importante en un mundo que tiene 5.000 millones de habitantes. Según las deprimentes estadísticas que ha reunido el UNICEF, los niños son maltratados y a menudo son víctimas de descuido, asesinato, mala salud y esclavitud. La Cumbre, que reunió al mayor número de Jefes de Estado y de Gobierno en la historia, se comprometió con medidas internacionales para salvaguardar los derechos del niño. Se trataron las cuestiones capitales encaminadas a asegurar la supervivencia y protección de los niños y la importancia del desarrollo infantil.

Esta Cumbre única constituye la justificación de los esfuerzos y de la dedicación incesantes del UNICEF para aliviar la miseria de los niños. Deseamos expresar nuestro profundo aprecio por el apoyo y los consejos notables que el UNICEF no cesa de dar a Djibouti con miras a lograr que se apliquen sus programas prioritarios de ayuda social a la infancia, inmunización y cuidados maternos.

Los problemas del subdesarrollo estructural, la pobreza, la sequía y la hambruna no dejan de hostigar y frustrar las aspiraciones sinceras de muchos países en desarrollo, en particular en Africa y Asia. Africa tiene la esperanza de vida más baja, la mortalidad infantil más elevada, la tasa de alfabetización más baja y la tasa de crecimiento de la población más elevada del mundo. Estas tristes estadísticas no auguran nada bueno para un continente que ya está en pleno estancamiento, por no decir en retroceso, en comparación con lo que se había obtenido en los decenios de 1960 y 1970.

Los débiles resultados económicos de Africa en un contexto internacional difícil, la sequía crónica, el deterioro de los términos del intercambio, la poca demanda internacional y los costos elevados del servicio de la deuda son siempre fuente de serias preocupaciones. Teniendo en cuenta que la perspectiva de crecimiento a largo plazo tiene consecuencias a nivel de las políticas económicas sobre mejoramiento del capital humano, la movilización del ahorro doméstico y la promoción de las exportaciones, debemos cada tanto admitir los problemas estructurales inherentes. Algunos de estos problemas serán insuperables mientras sigan pesando sobre las economías africanas las limitaciones externas, a saber, la baja de los ingresos de exportación, la disminución de la asistencia para el desarrollo y la carga aplastante del servicio de la deuda. Esas limitaciones son un obstáculo a la reestructuración económica y a las reformas políticas destinadas a favorecer la reactivación y asegurar el crecimiento sostenido y el desarrollo.

Los efectos negativos de la deuda externa son innumerables, ya que el servicio de la deuda absorbe más del 40% de los ingresos de exportación de los países africanos. Según el "Informe económico sobre Africa de 1989", elaborado por la Comisión Económica para Africa (CEPA):

"El crecimiento continuo del volumen de la deuda y de su régimen subraya la carga excesiva impuesta a las economías africanas y su vulnerabilidad frente a los desarrollos externos adversos. En consecuencia, para entender bien la crisis de la deuda africana, es necesario colocarla en el contexto de los desarrollos adversos concomitantes en lo que se refiere al precio de las mercancías, la corriente de recursos y los esfuerzos de ajuste en curso."

Desgraciadamente, parece que la mayoría de las iniciativas encaminadas a aliviar la carga de la deuda siguen la estrategia común de asociar el alivio de la deuda, o las disposiciones para su renegociación, a programas de reajuste a plazo medio, unidos a un elemento sólido de las reformas estructurales que, en la jerga del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, "tienen como objetivo reducir las distorsiones económicas y los desequilibrios financieros". La mayoría de las veces, dicha estrategia no logra el objetivo esperado. En efecto, más bien engendra dificultades y problemas sociales.

Tal vez no se trate de un error de estrategia como de su pertinencia verdadera en relación con el nivel y la forma de desarrollo de la mayoría de los países en desarrollo, en particular de Africa, donde el crecimiento económico cero sigue siendo una constante, y ello a pesar del número de consejeros técnicos que es, por habitante, el más elevado del mundo. Es innegable que este es el núcleo del problema. De otra forma, podríamos preguntarnos por qué las condiciones económicas y sociales de Africa en la actualidad son peores que hace 25 años, no obstante los aportes considerables de asistencia técnica y financiera del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional y de los países desarrollados.

Por lo tanto, ha llegado el momento de que los principales organismos internacionales de desarrollo reconozcan el carácter único de este grupo de países y elaboren una nueva filosofía y un nuevo programa que responda a las necesidades de un desarrollo humano específico y de gran envergadura.

A esta altura, deseamos dejar constancia de nuestra profunda satisfacción con motivo de las decisiones oportunas y generosas tomadas por el Presidente francés, François Mitterrand, durante la Conferencia sobre los países menos adelantados, celebrada recientemente en París, en cuanto a la anulación de la deuda del conjunto de los países menos adelantados, con la reserva lógica de la aprobación del Parlamento francés, y al compromiso de Francia de aportar el 0,2% de su producto nacional bruto para la ayuda a este grupo de países, de aquí al final del decenio.

En este sentido, invitamos, como ya lo ha sugerido el Presidente Mitterrand, al Fondo Monetario Internacional, al Banco Mundial, al Comité de Asistencia para el Desarrollo y a los demás países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), a que otorguen a los países menos adelantados más donaciones en vez de préstamos, para no reproducir hasta el infinito el problema de la deuda. El otorgamiento de recursos adicionales en carácter de donaciones constituye la mejor forma de lograr un crecimiento que no alimente la espiral del endeudamiento en que se encuentran dichos países.

Los peligros alarmantes para el medio ambiente representan cada vez más una grave amenaza a la supervivencia humana. Tenemos tendencia a tratar las cuestiones del medio ambiente - deterioro, agotamiento de los recursos, desechos sólidos peligrosos y contaminación - como simples fenómenos

pasajeros. Desastres como la desertificación, la destrucción de las selvas tropicales, la sequía y el hambre han dejado una marca duradera en ciertas partes del mundo y, en particular, en Africa. Estamos convencidos de que las cuestiones del medio ambiente son inseparables del desarrollo económico, y esta toma de conciencia debería brindar un nuevo impulso para un esfuerzo de colaboración concertada en todos los niveles. Como respuesta a esta preocupación común, seis países del Africa oriental crearon una "unidad de medio ambiente" para su aplicación por el Comité Intergubernamental para la Sequía y el Desarrollo (IGADD). El IGADD, con sede en Djibouti, está tratando de servir rápidamente como catalizador para la formulación de proyectos regionales y medidas de política general en cada uno de los países miembros.

Deseamos expresar nuestra gratitud a los numerosos países y organizaciones que continúan prestando su apoyo al IGADD como institución y proporcionándole los fondos que tanto necesita.

A pesar de los progresos satisfactorios e importantes que se han registrado en diferentes sectores socioeconómicos, Djibouti sigue siendo un país desprovisto, muy lejos todavía de la concreción de sus objetivos de desarrollo. Las condiciones climáticas desfavorables, la disminución de las actividades económicas, la corriente constante de refugiados y la congestión enorme de los servicios sociales constituyen factores que militan contra un progreso sano y estable. Estamos seguros de que la comunidad internacional continuará prestando su apoyo a las sinceras aspiraciones de Djibouti en materia de desarrollo.

Como país pequeño, nuestros débiles recursos ya han sufrido como consecuencia de la presión ejercida por miles de emigrados y refugiados a raíz de los conflictos en el Cuerno de Africa. Inevitablemente, la crisis del Golfo ha dado lugar a presiones políticas y ha hecho más difícil la situación económica. La economía de Djibouti depende en gran parte de la actividad del puerto y del comercio subregional. Todas estas actividades ya disminuidas se han visto agravadas por la crisis actual. Toda la energía de Djibouti se basa en el petróleo que importa esencialmente del Golfo.

Para concluir, quiero afirmar que la República de Djibouti tiene un interés vital en la paz para crear un clima de confianza en esta región del mundo. Para una joven nación, pequeña y sin recursos esenciales, el mantenimiento de un grado razonable de armonía interna va unido a la búsqueda de una política exterior prudente y realista. Nuestra diplomacia internacional y regional positiva siempre estará en un mismo plano con nuestra política interior pragmática.

Sr. WONG (Singapur) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Permítame comenzar felicitándolo por su elección para la Presidencia de la Asamblea General de las Naciones Unidas en su cuadragésimo quinto período de sesiones. Con sus ilustres antecedentes y su amplia experiencia en asuntos de Estado y de Gobierno, en el cumplimiento de su programa de trabajo usted dirigirá esta Asamblea con la habilidad y la sensibilidad que dicho puesto requiere.

Singapur y Malta lograron la independencia en el mismo grupo de nuevos Estados, con una diferencia de un año. Por lo tanto, estamos especialmente orgullosos de ver a Malta ocupar la Presidencia. También quiero hacer constar nuestro agradecimiento a Su Excelencia el General de División Joseph Garba por haber cumplido con sus deberes de Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas de manera tan eficiente y diligente durante el anterior período de sesiones.

Aprovechamos esta oportunidad para dar la bienvenida a la Namibia independiente a su primera Asamblea General como Miembro de las Naciones Unidas. Hemos esperado su presencia durante mucho tiempo, y nos complace muchísimo ver finalmente a Namibia ocupar su puesto entre nosotros. También damos la bienvenida a nuestro Miembro más nuevo, Liechtenstein, que ha desempeñado un papel activo en muchos órganos multilaterales, aunque oficialmente no era miembro de las Naciones Unidas.

No cabe ninguna duda de que las Naciones Unidas se fortalecen a medida que logran la universalidad. Acogemos con beneplácito el interés demostrado por la República de Corea en allegarse a las Naciones Unidas. También daremos la bienvenida a la República Popular Democrática de Corea si desea unírseles. El carácter de miembros para ambas Coreas en las Naciones Unidas sería sin perjuicio de sus esfuerzos por una reunificación pacífica.

Cambios importantísimos están transformando el mundo. Los historiadores habían señalado que la era de la posguerra y la estructura de la política mundial que engendró se desmoronarían en 1989. Fuimos testigos de increíbles acontecimientos en Europa oriental, a medida que el orden político existente daba lugar a un nuevo orden que culminó con la caída del muro de Berlín el día 9 de noviembre de ese año. Hoy, 3 de octubre, vemos a ambas Alemaniass unidas en una sola.

Sin duda alguna, la historia reconocerá y dejará constancia de que fueron el valor y la decisión del Presidente Mijail Gorbachev, por iniciar un cambio en la Unión Soviética, y su nuevo pensamiento, los que transformaron el contexto histórico en el que vivimos y actuamos ahora. La rivalidad entre las superpotencias y el equilibrio del poder militar de los bloques ha sido reemplazado por el diálogo y la cooperación entre las superpotencias. Ello ha significado, en muchas partes del mundo, un alivio de las tirantezas y una mayor flexibilidad en las relaciones.

La guerra fría está muerta, pero ese no es el final de la historia. La historia continuará y no será aburrida. Si no somos cuidadosos, quizá inclusive resulte devastadora. Lo único que revela el final de la guerra fría ideológica es la enormidad de las dimensiones de los problemas a que todavía nos enfrentamos.

A pesar del auspicioso clima entre el Este y el Oeste, los problemas de las amenazas a la paz y la seguridad internacionales y el mantenimiento de la paz y la seguridad son tan acuciantes y tan pertinentes como siempre. Desde la crisis de los misiles en Cuba, en 1962, no nos habíamos enfrentado a una crisis internacional de tan graves proporciones. En agosto estuvimos a punto de una catástrofe militar. Tal y como lo dijo recientemente el Secretario General de las Naciones Unidas, el Sr. Javier Pérez de Cuéllar, en Bogotá, el 23 de agosto, los países del tercer mundo "siguen experimentando una inseguridad alarmante, de la cual ahora estamos viendo unas pruebas aterradoras".

Al mirar hacia atrás comprobamos que la euforia a que dio lugar el final de la guerra fría no hubiera podido durar. Inclusive, cuando éramos testigos del cambio político pacífico en Europa y de una transición pacífica hacia la independencia de Namibia, nos dábamos cuenta de lo elusivo de la paz mundial. La retirada de las tropas soviéticas del Afganistán no aceleró el logro de una solución política y continuaron la lucha y las matanzas. La situación en el Líbano siguió empeorando, y el proceso de paz sobre la cuestión de Palestina avanzó a un ritmo glacial.

Así, pues, nos enteramos de que la distensión entre las superpotencias no significaba automáticamente un medio ambiente más adecuado en todo el mundo. La invasión iraquí de Kuwait es un recordatorio lóbrego del problema de la seguridad para los Estados más pequeños en un mundo hobbesiano. En cuestión de horas, se completó la toma de Kuwait por el Iraq. En el cuadragésimo cuarto período ordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, mi delegación señaló a la atención la paradoja de la paz para las naciones más débiles y más pequeñas. Si la estructura de la política mundial ha cambiado irrevocablemente con la erradicación de la profunda división ideológica, todavía se espera la construcción de un nuevo orden. Sin duda alguna, hay muchos jugadores nuevos que pueden afectar la reestructuración del orden internacional. Poca duda cabe de que la retirada de las superpotencias de su papel mundial crea una apertura para el desarrollo de ambiciones regionales y alienta nuevos aspirantes a la hegemonía regional. Esto fue lo que el Iraq intentó hacer por la fuerza, y eso es lo que la comunidad internacional debe luchar arduamente por evitar.

La invasión iraquí y la anexión de Kuwait son absolutamente inaceptables debido a que se llevaron a cabo sin provocación. Fueron actos patentes de agresión, y contra los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Kuwait ha sido un miembro de la comunidad internacional amante de la paz y cumplidor de la ley. Es más, disfrutaba de buenas relaciones con su vecino el Iraq. Sin embargo, el 2 de agosto, miles de soldados iraquíes, apoyados por tanques y helicópteros, invadieron la ciudad de Kuwait y tomaron la capital. El Consejo de Seguridad reaccionó rápida y decisivamente, y votó por unanimidad la condena de la invasión iraquí y la anexión de Kuwait. Reaccionó correctamente cuando expresó su decisión de no reconocer a ningún régimen establecido por la Potencia ocupante.

Para eso se crearon las Naciones Unidas: para mantener la paz y la seguridad internacionales y para tomar medidas colectivas a los efectos de evitar y eliminar las amenazas a la paz y suprimir los actos de agresión. Por primera vez en la historia de las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad impuso sanciones globales apoyadas por un bloqueo naval y aéreo para ejercer

presión contra el Iraq a los efectos de que retire sus fuerzas de Kuwait y restaure la soberanía, la independencia y la integridad territorial del país. En la nueva era, posterior a la guerra fría, las Naciones Unidas surgieron ante la amenaza y el reto. No hay otro camino. Las Naciones Unidas deben mantenerse unidas en su decisión de sacar al Iraq de Kuwait. El Iraq debe ver que todo el mundo está en contra de sus actos, y no sólo unos pocos países.*

La comunidad internacional no debe retraerse a su deber de tomar medidas concertadas contra los agresores que violan el derecho y los principios internacionales. De otra manera, las naciones vivirían en un estado de inseguridad permanente. Pero también es un hecho que las naciones del tercer mundo, en una medida extraordinaria, dependen de organismos internacionales para la preservación de la seguridad. Debe haber maneras más eficaces de evitar la agresión. No tenemos que esperar a que los beligerantes ataquen.

Singapur considera como sumamente grave la anexión de Kuwait. Es especialmente así, en una época histórica que termina y otra que comienza. Durante unos 40 años establecimos un orden internacional en el que se entendían las reglas del juego. Las superpotencias desempeñaban un papel en el mantenimiento de ese orden. Hoy en día, en esta situación internacional fluida, nuevos jugadores están poniendo a prueba el sistema. No debemos perder la oportunidad de insistir ahora en que el nuevo orden internacional exija la adhesión más estricta a las normas y principios del derecho internacional, apoyado por un sistema eficaz de seguridad común y colectiva.

Si la historia nos ha enseñado algo desde la segunda guerra mundial, es que debíamos haber llegado a reconocer que el poder militar no puede utilizarse para lograr objetivos políticos y que la agresión no rinde beneficios. Es tarea de las Naciones Unidas hacer resaltar este mensaje con el peso de su voluntad colectiva, para disuadir a futuros agresores.

En el Asia sudoriental, las Naciones Unidas desempeñaron un papel crucial en un problema análogo de paz y seguridad. Después de más de un decenio de guerra, ahora es posible prever de manera realista un fin a la larga tragedia de Camboya. El 10 de septiembre del año en curso se marcó un

* El Sr. Peerthum (Mauricio), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

hito importantísimo en Yakarta, cuando todas las partes camboyanas decidieron aceptar en su totalidad el marco de una solución política cabal basada en un papel ampliado de las Naciones Unidas en Camboya, elaborado por los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad durante este año. En Yakarta, los camboyanos también formaron un Consejo Nacional Supremo (SNC), que ahora ocupa el escaño de Camboya en esta Asamblea. Es esta la primera y crítica etapa hacia una reconciliación nacional de más amplio alcance.

Muchos años de trabajo paciente, dentro y fuera de la región, han contribuido a este éxito. Desde el principio la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) ha jugado un papel primordial en Camboya. En 1981 se celebró en las Naciones Unidas una Conferencia Internacional sobre Kampuchea, bajo la presidencia del Ministro de Relaciones Exteriores de Austria. El Comité ad hoc de esta Conferencia, dirigido por el Senegal, desempeñó un papel muy útil. Indonesia tomó la iniciativa de organizar una serie de reuniones informales en Yakarta. El pasado agosto, Francia e Indonesia convocaron una Conferencia Internacional sobre Camboya en París, que estableció el marco básico para el proceso de negociación. Debemos felicitar a los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad por haber tenido la visión y el valor de aprovechar la oportunidad histórica ofrecida por los profundos cambios internacionales producidos para trabajar juntos a fin de establecer el marco de una solución. La reciente aprobación de la resolución 668 (1990) por votación unánime del Consejo de Seguridad fue un hito en el proceso de paz de Camboya.

~~Pero, en el sentido más básico e importante, una solución política en Camboya será el logro de la comunidad internacional en su conjunto; un éxito para todos los Estados, grandes y pequeños, dentro y fuera de la región. Sólo porque la comunidad internacional, expresando su voluntad en sucesivas Asambleas Generales de las Naciones Unidas durante el último decenio, se negó a transigir sobre los principios básicos del derecho internacional, es posible esperar hoy la restauración de la independencia de Camboya y la paz en todo el Asia sudoriental. Quisiera aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a todos los que han apoyado firmemente a la ASEAN durante más de un decenio. Fue su fe en las Naciones Unidas y en el derecho internacional lo que hizo posible los logros de Yakarta, París y de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad.~~

El marco de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, aceptado por los camboyanos en Yakarta, no es un documento perfecto. Estamos tratando de realidades políticas que distan de ser perfectas. Todavía quedan muchos desafíos por delante. Pero es la mejor esperanza para la mayoría de los camboyanos corrientes, a quienes no interesan las maquinaciones

o rivalidades de sus dirigentes y patronos y sólo quieren la paz. A muchos de estos camboyanos corrientes las Naciones Unidas les ofrece la única esperanza de una vida mejor para ellos y sus hijos. No debemos desfallecer ni fallarles. Aunque se ha logrado mucho, aún queda bastante por hacer. La paz en Camboya requerirá un esfuerzo sin precedentes del papel de las Naciones Unidas. El marco aceptado por las partes camboyanas precisa contenido y elaboración en muchos detalles.

No debemos hacernos ilusiones de que será una tarea fácil. Pero ya se han colocado los cimientos. Confío en que si las Potencias principales y las regionales siguen cooperando, y los camboyanos aprovechan la oportunidad que se les presenta, esta será una tarea que puede realizarse. Ahora la necesidad urgente es mantener el impulso y avanzar, dejando de lado viejas animosidades, trabajando únicamente por el bien de todos los camboyanos, sin distracciones debido a recriminaciones o rivalidades irrelevantes. Esperamos que todas las partes cooperen plenamente en el proceso de elaboración de este marco, sin plantear nuevas cuestiones o revivir otras que han quedado superadas por los acontecimientos. Los intentos de alterar el marco de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad sólo prolongarían el conflicto. Esperamos que se vuelva a convocar la Conferencia Internacional de París sobre Camboya, donde pueda firmarse una solución política final amplia.

Cuando esto suceda, se volverá la página de un período desgraciado de la historia de Camboya, Indochina y el Asia sudoriental. Señalará el comienzo de un nuevo capítulo, donde las animosidades del pasado puedan dejarse de lado a favor de la cooperación y beneficio mutuo. Los pueblos de Indochina han sufrido privaciones durante demasiado tiempo. Merecen algo mejor. Una Camboya en paz consigo misma y sus vecinos, un Viet Nam vibrante y dinámico, en paz con la región, que comparta plenamente la prosperidad del resto del Asia sudoriental, favorece los intereses de todos los países de la ASEAN y de todo el mundo. Será un triunfo para la comunidad internacional y para las Naciones Unidas.

Todo esto nos lleva a la conclusión de que las Naciones Unidas están preparadas para desempeñar un papel cada vez más significativo, para fomentar y mantener un nuevo orden internacional; un orden internacional pacífico,

justo, igualitario, que no tolere que los Estados más grandes devoren a los más pequeños, y en el que se reduzcan los enormes desequilibrios entre las naciones.

Mi delegación celebra que la cooperación entre las superpotencias haya facilitado el trabajo de las Naciones Unidas, permitiéndole responder en una crisis con la celeridad necesaria. Pero nos preocuparía que una gran unanimidad entre las superpotencias se tradujera en un directorio de las grandes Potencias que conforme un nuevo orden internacional sin los necesarios controles y equilibrios. Si hemos de abandonar el viejo orden internacional para buscar uno nuevo en una nueva era, en la que el dominio y la agresión sean fenómenos del pasado, deben escucharse y acatarse las voces de muchos, las voces del norte y del sur, de los grandes y de los pequeños. Las Naciones Unidas, que es un microcosmos del macrocosmos, constituye un foro útil a través del cual las grandes Potencias deben consultar con el resto del mundo para formar un consenso de paz y desarrollo.

En la nueva era las Naciones Unidas tendrán que desempeñar funciones adicionales, ya que ahora todos aprecian su pleno potencial. Algunas de estas funciones serán nuevas, estarán constituidas por actividades innovadoras exigidas por un mundo que cambia rápidamente y que está impaciente por disfrutar de la promesa de la modernización económica y del cambio político. Habrá las acciones catalíticas necesarias para hacer frente a los problemas del medio ambiente mundial, la deuda, el terrorismo, las drogas y el síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA). Las Naciones Unidas están bien situadas para coordinar los esfuerzos y proporcionar los mecanismos destinados a hacer frente a las cuestiones ambientales urgentes, que son complejas, multifacéticas y relacionadas con los temas del desarrollo. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo de 1992 requerirá seguimiento para conseguir los objetivos del programa del siglo XXI. Seguramente las Naciones Unidas crecerán. Otras funciones serán aquellas contempladas en la Carta por sus fundadores, pero que nunca se pusieron en práctica porque lo impidieron las diferencias ideológicas y la desconfianza.

Ciertamente, ha llegado el momento de que las Naciones Unidas agudicen su habilidad de disuadir o contrarrestar la agresión de un Estado contra otro, en aras de la paz internacional. La vigilancia y los mecanismos de toma de decisión de las Naciones Unidas, y la maquinaria de la defensa colectiva deben dirigirse cada vez más hacia la aplicación de la política de "más vale prevenir que curar".

Las Naciones Unidas han cerrado el círculo. Hubo una época en la que abundaban sus detractores y su prestigio era escaso. Hoy, después de una serie de éxitos, en la guerra entre el Iraq e Irán, Afganistán, Namibia y Camboya, tenemos una nueva fe en la institución. Pero la eficacia de las Naciones Unidas no puede basarse simplemente en el respeto y la fe, ni siquiera en el apoyo político. Al final, el potencial de las Naciones Unidas estará determinado por la solvencia financiera de la institución. Si queremos ayudar a las Naciones Unidas a realizar su potencial es importante que todos los Miembros paguen sus cuotas en su totalidad. Así como es importante acatar la Carta en cuestiones de derecho internacional y principios, es igualmente importante cumplir sus normas sobre disposiciones financieras.

Las Naciones Unidas quisá no cumplan nunca el sueño utópico de sus fundadores, pero pueden lograr un nuevo comienzo en la década de 1990, si todos queremos que así sea.

El Príncipe MOHAMED BOLKIAH (Brunei Darussalam) (interpretación del inglés): Sr Presidente: Deseo unirme a otros delegados para felicitarlo calurosamente por haber sido electo por unanimidad a tan alto cargo del cuadragésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General.

También deseo manifestar nuestro agradecimiento al Presidente saliente, Sr. Joseph Garba, así como al Secretario General, por su liderazgo, que ha inspirado confianza durante el año transcurrido.

Al mismo tiempo, Brunei Darussalam da la bienvenida como Miembros de esta Organización al Principado de Liechtenstein y a la República de Namibia.

Hoy es un día especial para la comunidad mundial, por lo que mi país quiere aprovechar esta oportunidad para enviar sus felicitaciones sinceras al pueblo alemán en la importante oportunidad de unificar su patria.

Del mismo modo felicitamos a la República del Yemen y al pueblo yemenita por la unificación pacífica que celebraron a principios de este año. Son todos acontecimientos de primera importancia en un año en que varias perspectivas alentadoras parecieron indicar que mejoraba la situación política del mundo.

El año pasado tomamos nota en esta Asamblea de varios de estos signos positivos. Desde entonces hemos visto que las relaciones entre las superpotencias son mucho menos tirantes, lo que a su vez ha llevado a la celebración de una serie de reuniones constructivas entre partes anteriormente hostiles. En ellas pareció dominar el principio amplio de la negociación y no el enfrentamiento, de modo que hemos visto a la distensión en acción.

Como resultado de ello hemos apreciado varias iniciativas que nos complacen.

En nuestra propia región nos felicitamos por la continuación de los esfuerzos de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad y de otros países preocupados por encontrar solución al problema camboyano. Y ha sido alentador el nivel de acuerdo logrado entre las partes en este conflicto con respecto a un documento que sirva de marco a futuras negociaciones. La obtención de un acuerdo final será un logro considerable y exhortamos a todos los interesados a que se esfuercen por llegar a él.

En la península coreana hemos observado señales de reconciliación entre los dos adversarios. Ello podría sentar las bases de una paz duradera entre el Norte y el Sur, luego de lo cual esperamos que reciba una consideración favorable la solicitud de cualquiera de ellos, o de ambos, de convertirse en Miembros de las Naciones Unidas.

Hemos visto algunos movimientos hacia la solución del conflicto afgano; que podrían alentar a los contendientes a arreglar sus disputas y comenzar a reconstruir su patria.

Finalmente, la independencia de Namibia fue motivo de júbilo para todos. Fue el resultado de arduas tareas de las Naciones Unidas y demostró que nuestra Organización puede ser una fuerza poderosa y muy activa en favor de la paz.

Todos ellos son ejemplos positivos de progreso, que sirven para convencernos de que la tendencia a la reconciliación y la cooperación entre las principales Potencias puede ayudarnos a todos. En particular, puede ayudar a controlar la corriente de armamentos, a reducir sus niveles excesivos y a reglamentar la transferencia de tecnología en esta esfera. Podríamos entonces poner nuestras esperanzas realistas en una época en que se haya detenido en todo el mundo la carrera de los armamentos. Pero hasta ahora sólo parece haber una fuerza moral para protegernos contra la violación de la Carta de las Naciones Unidas. Por lo tanto, nuestras esperanzas de un futuro mejor se vinculan con la creencia de que es crítico robustecer el papel de las Naciones Unidas en la solución de las disputas internacionales.

Brunei Darussalam cree que los miembros de la comunidad internacional pueden contribuir a una distensión mundial alentando a las organizaciones regionales a cooperar entre sí en apoyo de los principios y los objetivos de la Carta de las Naciones Unidas. En esta forma las organizaciones regionales pueden aparecer como fuerzas importantes en su respaldo de la paz y la seguridad mundiales. Comprometiéndose en esa tarea las Potencias principales pueden poner al servicio de la paz en todo el mundo la distensión tan trabajosamente lograda.

Sin embargo, es importante reconocer que no se debe juzgar a la distensión sólo desde el punto de vista europeo. La paz y la estabilidad preocupan a todas las regiones, por lo que si bien tomamos nota de una serie de movimientos positivos tendientes a crear un mundo más seguro, también vemos que hay tendencias muy graves que amenazan a la paz mundial. Observamos en especial que hay tendencias opuestas que revelan que si bien la seguridad tradicional en los países europeos puede comenzar a asumir un carácter menos dominante, sigue siendo motivo de gran preocupación para el resto del mundo. En momentos en que las naciones desarrolladas están más libres para concentrarse en el bienestar y en un mayor desarrollo, enfrentamos la situación perturbadora de que los países menos desarrollados se han enzarzado en su propia carrera de armamentos.

La invasión iraquí de Kuwait es una demostración de lo vulnerables que pueden ser las naciones pequeñas frente a estas contradicciones. También nos recuerda cuán frágil es el nuevo orden mundial emergente. De modo que al instar a la comunidad internacional a que rechace y condene tales actos y al expresar su propia condenación de todas esas violaciones de la Carta de las Naciones Unidas, Brunei Darussalam no sólo tiene en cuenta las medidas inmediatas sino que también reconoce sus causas profundamente arraigadas.

Por todo ello llamamos una vez más la atención de los Miembros de esta Organización sobre asuntos regionales específicos. Creemos que ellos son muy a menudo las causas profundamente arraigadas de conflictos más extendidos.

A este respecto nos referimos al problema central de Palestina. Brunei Darussalam reitera su condenación total de la política que lleva a cabo Israel en ese país, tanto en el aspecto militar como en lo que se refiere a la inmigración de judíos soviéticos. Por lo tanto deseamos dejar constancia nuevamente de nuestro respaldo a la convocación de una Conferencia internacional de paz sobre el Oriente Medio en la que intervengan los miembros permanentes del Consejo de Seguridad y todas las partes involucradas, incluso la Organización de Liberación de Palestina (OLP), único y legítimo representante del pueblo palestino.

Nos referimos también a la guerra en el Líbano, a la que se le debe seguir buscando fin. Instamos a todas las partes a que se sigan esforzando por conseguir la paz dentro del marco del Acuerdo de Taif.

Nos referimos asimismo a Sudáfrica, donde todavía queda por lograrse un desmantelamiento completo e irreversible del apartheid.

Hablamos también de temas de importancia mundial tales como el deterioro del medio ambiente, el problema de la deuda, el tráfico internacional de estupefacientes y el subdesarrollo.

Todas estas cuestiones no son menos amenazadoras para la paz que los actos de hostilidad abierta. Aunque las iniciativas en esa esfera nos permiten un cauto optimismo, hay otros problemas que todavía siguen sin resolver y a los que hay que encarar con urgencia aún mayor que antes. Sólo entonces podremos tener la esperanza de un mundo estable que surja de la perspectiva de todas las naciones, independientemente de su dimensión, su ubicación geográfica o su nivel de desarrollo económico.

Hoy hemos hecho hincapié en que no se podrá crear una era de paz, estabilidad y prosperidad si se la conforma únicamente desde el punto de vista de una región, independientemente de lo poderosa que pueda ser. Esto implica que no podemos ser complacientes. La paz y la estabilidad mundiales que todos perseguimos se verá ayudada ciertamente por el ambiente creado en el transcurso del año anterior por la distensión entre el Este y el Oeste. Pero no irá en beneficio de todos mientras no nos esforcemos conjuntamente por impedir nuevos problemas y por resolver los numerosos y de larga data que amenazan la existencia misma de muchas naciones y de sus pueblos.*

* El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

Sr. EL-TALHY (Jamahiriya Arabe Libia) (interpretación del árabe):
Antes de comenzar mi declaración, permítaseme leer el siguiente mensaje, que el líder de la revolución, el Presidente Gadafi, me ha pedido que transmitiera a la Asamblea General y cuyo texto se distribuirá a la brevedad.

"El mundo está presenciando hoy el final de los arreglos que se hicieron después de la segunda guerra mundial, que incluyeron la división de Alemania y Europa, alianzas militares y la división de los pueblos entre el Este y el Oeste. La caída del muro de Berlín y la reunificación de Alemania marcaron el comienzo del colapso de esos arreglos, que se crearon como un acto de revancha contra el nazismo, que arrojó al mundo a esa horrible guerra. La eliminación de esos acuerdos comenzó con la demolición del muro de Berlín y la reunificación de Alemania. Ello fue seguido luego por el fin del conflicto tradicional entre el Este y el Oeste y la desintegración del Pacto de Varsovia, lo cual llevará a la desintegración de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte.

El mundo entero ignoró, en forma deliberada o no, la naturaleza peligrosa de una mina que fue parte de esos arreglos de posguerra y que amenazó la paz mundial. Me refiero al Estado judío en Palestina. La creación del Estado judío en Palestina fue un acto de revancha y una reacción de los judíos contra el nazismo y contra los nasis que torturaron a los judíos en Europa. Sin embargo, el nazismo terminó. ¿Por qué culpar al pueblo palestino por lo que se ha infligido a un pueblo inocente? La creación de un Estado sobre una base religiosa, de un Estado que no tiene fundamentos, y la aceptación de ese Estado, implican la aceptación de una división del mundo sobre la base de la religión; es decir, que todos los que tienen una religión tienen el derecho de crear un Estado sobre un trozo de tierra a su elección. Esto llevaría al mundo entero a una vorágine interminable de conflictos.

Si el mundo se compadeció de los judíos por las persecuciones que sufrieron en el pasado, es responsabilidad de Europa y Europa debería pagar el precio por ello mediante la creación de un Estado para el pueblo judío. Como lo hemos sugerido en muchas ocasiones, si debe existir un Estado judío, debe ser en las regiones que hemos sugerido con anterioridad.

El problema de Palestina es uno de los más peligrosos que amenazan la paz internacional. Es la causa de un conflicto continuo entre el Este y el Oeste, entre el islam y el cristianismo y entre el Norte y el Sur. Es la causa directa de lo que se conoce como terrorismo, del secuestro de rehenes y de varios actos de violencia.

Si el mundo ha logrado enfrentar con éxito otras crisis y ha alcanzado la paz internacional, ¿por qué debería dejar esta peligrosa mina en el lugar en que se la ha colocado? Si el mundo está seriamente interesado en lograr la paz sobre la Tierra, entonces se debe poner fin a la presencia en Palestina de los judíos, del carácter judío y del Estado judío. Esto exige que las naciones del mundo retiren su reconocimiento a ese Estado y creen un Estado de Palestina democrático para todos sus habitantes, independientemente de la religión que profesen.

Aconsejamos al mundo entero que corrija esta situación, del mismo modo que corrigió otros arreglos efectuados después de la segunda guerra mundial, si es que realmente quiere la paz. De otro modo, la generación actual y las venideras pagarán un precio muy alto en violencia, terrorismo y odio cada vez mayor, y el mundo entero se verá amenazado por la guerra a raíz de esa peligrosa mina colocada en Palestina."

Vuelvo ahora a mi declaración, después de haber leído a la Asamblea el mensaje del líder de la revolución.

Sr. Presidente: Para comensar, deseo hacerle llegar, en nombre de la delegación de mi país, mis sinceras felicitaciones por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en su cuadragésimo quinto período de sesiones. Es para mí un placer especial que usted pertenezca a un país con el que el mío mantiene relaciones de buena vecindad, cooperación y amistad, y que ambos países mantengan vínculos históricos desde hace mucho tiempo. Confío plenamente en que su experiencia y competencia diplomática proporcionarán a la Asamblea General la gestión prudente que tanto necesita, a la luz de la crisis que estamos viviendo.

Quisiera expresar también nuestra gran estima y nuestro agradecimiento a su predecesor, el Sr. Joseph Garba, Presidente de la Asamblea General en su cuadragésimo cuarto período de sesiones, por la gran eficacia y la extraordinaria capacidad que demostró en la conducción de la labor de ese período de sesiones.

No quisiera dejar de expresar nuestra alta estima y nuestro respeto al Sr. Javier Pérez de Cuéllar, Secretario General de las Naciones Unidas, por sus esfuerzos persistentes y sinceros por promover los ideales de las Naciones Unidas, y por el papel prominente que él y sus colegas de la Secretaría han desempeñado para mejorar la eficiencia y la eficacia de la Organización.

Nos sentimos realmente gratificados y orgullosos, en estas épocas sombrías, de que nuestros hermanos del Yemen del Sur y del Norte hayan logrado, gracias a su fe y determinación, transformar en realidad el sueño del pueblo árabe yemenita al crear un Estado del Yemen unido después de un largo período de separación. Ese acontecimiento nos ha hecho verdaderamente felices, y nuestra felicidad será mayor aún cuando este foro incluya un Estado árabe, y no un grupo árabe que está dividido.

Permítaseme también dar la bienvenida a la delegación del Estado independiente de Namibia, que ha ocupado el lugar que le corresponde como Miembro de esta Organización. Libia se siente sumamente complacida por el hecho de que nuestros amigos de Namibia hayan podido lograr la independencia después de una amarga lucha contra el imperialismo, el colonialismo y el apartheid. La independencia de Namibia ha confirmado que el deseo de los pueblos de lograr la liberación, la independencia y la libre determinación no puede ser subyugado.

No quiero dejar de dar la bienvenida también a Liechtenstein como Miembro de esta Organización, porque ello contribuirá al fortalecimiento de las Naciones Unidas y de sus objetivos.

Saludo también la unificación histórica del pueblo alemán. Estamos seguros de que su Estado unido será un factor activo de estabilidad, equilibrio y progreso en nuestro mundo.

Hay que destacar, respetar y alentar un fenómeno que ha echado raíces desde nuestro último período de sesiones. Me refiero a la unificación de los pueblos "fragmentados". Utilizo la palabra "fragmentados" porque a estos pueblos se les impuso la desunión por motivos que no es preciso recordar ni detallar. La unificación del pueblo árabe yemení y del pueblo alemán - impensable para muchos de nosotros hace apenas un año - demuestra una de las orientaciones que caracterizará los próximos decenios de forma clara. Esa tendencia será un factor crucial en la formulación de las futuras relaciones internacionales, y es sin duda constructiva y estabilizadora. Representa las aspiraciones de unidad de muchos pueblos. El pueblo árabe es uno de los que fueron fragmentados para hacer de él una presa fácil para la agresión y la dependencia. Ojalá me equivoque, pero tengo la firme impresión de que algunas de las Potencias activas del mundo de hoy han hecho de la división del mundo árabe en mini-Estados y pequeñas entidades su objetivo para satisfacer su avaricia y proteger sus propios intereses.

En el Sagrado Corán se nos dice:

"Y aferráos todos al vínculo de Dios y no os dividáis, y acordáos de las mercedes de Dios para con vosotros, cuando érais adversarios, que El concilió vuestros corazones, y merced a su gracia os convertisteis en verdaderos hermanos, y cuando estuvisteis al borde del abismo infernal, os salvó de él. Así Dios os dilucida sus leyes para que os iluminéis." (Sagrado Corán, Sura 3, verso 103)

"Y sabed que este vuestro culto es único, y que yo soy vuestro Señor. ¡Tenedme, pues!" (Ibid., Sura 22, verso 52)

"No seáis como aquellos que se dividieron y discordaron después de haberles llegado las evidencias, porque éstos sufrirán un severo castigo." (Ibid., Sura 3, verso 105)

De aquí que la unidad para nosotros sea una obligación religiosa y un principio moral antes que una necesidad dictada por razones de seguridad, económicas o políticas. Por tanto, las grandes Potencias que creen que hay que promover la desunión y la división de los árabes tienen que darse cuenta de que lo que están haciendo es socavar la esencia de nuestra moral y nuestras creencias.

He alabado esta tendencia hacia la unidad y espero sinceramente que otros revisen sus políticas y planes y se den cuenta de que la estabilidad, la paz y el progreso para todos exigen el respeto de las aspiraciones legítimas de todos los pueblos.

Durante años, hemos estado en una coyuntura crucial que sin duda marca el comienzo de una nueva era en las relaciones internacionales. Logramos la distensión que ahora se tornó en entendimiento. Se reconoce universalmente que todos tenemos ante nosotros graves desafíos. Nadie puede huir de la quema a expensas de los demás. Ya terminó la guerra fría y se abandonaron muchas de las suposiciones creadas por la segunda guerra mundial. Se ha alcanzado un progreso técnico muy grande. Si éste se utilizara de manera altruista, abriría nuevas perspectivas para nosotros y llevaría a la humanidad a buen puerto.

Este es un aspecto del panorama, pero otro aspecto lo contradice completamente. El entendimiento entre los ricos y los poderosos se ha limitado al hemisferio norte. El Sur sigue enfrentando crisis, algunas de las cuales se han agravado y se han convertido en una inminente amenaza a la paz, la seguridad y la estabilidad.

Palestina y Sudáfrica ejemplifican el largo sufrimiento de pueblos oprimidos que han sido desplazados, forçados, explotados y sujetos a los peores tipos de injusticia: la expropiación de su tierra, el apartheid e intentos de genocidio. No obstante, los corazones y las mentes estuvieron cerrados al llamado del derecho, de la justicia y de la ética.

Es clara la trágica situación económica y social de muchos pueblos del tercer mundo que sufren hambre y enfermedades, así como el continuo deterioro de sus recursos y potenciales. Por otro lado, los intentos de dominio, hegemonía, explotación e intervención en los asuntos internos de otros siguen siendo acciones que algunos justifican. No se hace caso de las aspiraciones legítimas de muchos países a la unidad, al progreso y a la paz. Y podría citar otros ejemplos.

En Libia nos complace el entendimiento entre los ricos y los poderosos, pero creemos que ese entendimiento no será duradero si no abarca al mundo

entero, y eso no se puede lograr sin corregir la injusticia, sin revisar los enfoques y políticas adoptados por muchos y sin adecuarlos a los valores y principios morales. Alá, el Todopoderoso, dijo en el Sagrado Corán:

"Sin duda que habíamos aniquilado generaciones anteriores a vosotros, por su iniquidad ..." (Sagrado Corán, Sura 10, verso 13)

Desgraciadamente, en las últimas semanas hemos sido testigos del desarrollo de una grave crisis que preocupa directamente a mi país. Me refiero a la crisis del Golfo, que lamentablemente comenzó entre dos países árabes vecinos y hermanos. Y sucedió a pesar de la relación especial entre países árabes y en razón de que las actuales entidades y fronteras políticas árabes son producto de una época de debilidad árabe, creadas por las Potencias coloniales que colonizaron y dividieron al mundo árabe. Por lo tanto, estas entidades no reflejan ni las aspiraciones árabes ni sus intereses. A pesar de todo esto, nadie, incluido mi país, puede condonar esta invasión, ocupación y anexión.

La posición de mi país fue clara. Condenamos la invasión el primer día y exigimos la retirada inmediata de las fuerzas; subrayamos que los asuntos internos de Kuwait incumben sólo al pueblo kuwaití y que nadie podía decidir en su lugar. Los árabes se movilizaron, dentro del marco de la Liga de los Estados Arabes o bilateralmente, para contener y remediar la crisis.

Lamento decir que los esfuerzos árabes se vieron obstaculizados por algunos que aprovecharon esta oportunidad para lograr objetivos deseados desde hace mucho en la región. No actuaron para defender a Kuwait ni a nadie, sino para reforzar su control completo sobre los yacimientos petrolíferos de la región. Vieron en la crisis una oportunidad de oro que había que explotar. Las reacciones posteriores siguieron rápidamente. Enviaron sus tropas a la zona, impusieron un embargo antes incluso de que el Consejo de Seguridad pudiera tomar medida alguna, y ejercieron todo tipo de presión y chantaje contra diversos países para conseguir su apoyo. Ojalá que lo sucedido sea en aras del mantenimiento de la paz, de la justicia y de la legitimidad internacional.

La superpotencia que desplegó sus fuerzas, que impuso su embargo y que amenaza con la guerra había rechazado, sólo unas cuantas semanas antes de la invasión iraquí de Kuwait, aprobar el envío de una misión de investigación del Consejo de Seguridad a los territorios ocupados por los sionistas para investigar los asesinatos, el desarraigo y la destrucción que tienen lugar en la zona. Esta conducta de camaleón nos deja perplejos.

Algunos se comportan como si la legitimidad debiera respetarse únicamente si sirve a su avaricia, sus intereses y su política. Tememos que han de promover su conducta a la luz de los cambios ocurridos en nuestro mundo en años recientes, los que han permitido a algunos sentirse como la única superpotencia en el mundo de la posguerra fría.

Desde el principio de la crisis del Golfo mi país ha insistido en que ésta se resuelva dentro de un marco árabe y ha hecho intensos esfuerzos por encontrar una solución árabe e impedir la intervención extranjera, porque conocemos su naturaleza y sus objetivos.

Mi país se opuso a la presencia extranjera en la región, pidió el respeto de la legitimidad internacional y exhortó al Consejo de Seguridad a que ejerciese su jurisdicción en virtud de la Carta. Mi país se opone a que alguien se apropie de la jurisdicción del Consejo de Seguridad.

En ocasión del 21° aniversario de la gran revolución del 1° de septiembre el Coronel Muammar Kadafi, nuestro líder, presentó una iniciativa para resolver la crisis del Golfo. Esperamos que se realicen esfuerzos concertados para apoyar la búsqueda de una solución pacífica que salve al mundo de la catástrofe del enfrentamiento militar en la región.

La primera prueba de nuestra credibilidad para lograr una auténtica distensión internacional debe darse aquí. Nuestra voluntad real debe manifestarse en los cambios que llevemos a cabo colectivamente para mejorar a las Naciones Unidas, que deben desempeñar un papel primordial en el desarrollo de un nuevo marco para las relaciones internacionales. Tenemos que tener cuidado de que ningún Estado o grupo internacional manipule a las Naciones Unidas para lograr ciertos fines.

Las Naciones Unidas siguen sufriendo numerosas deficiencias en el desempeño de sus funciones. Tenemos que tomar medidas prácticas, atrevidas y colectivas para corregir los desequilibrios que han debilitado a la Organización. La primera tarea debe ser la revisión de la Carta de las Naciones Unidas para que sus disposiciones se mantengan al ritmo de los profundos cambios históricos que hemos visto y que habíamos esperado. Algunas de las disposiciones de la Carta son obsoletas y apartadas de la realidad. Nos referimos particularmente al derecho de veto, que ha sido el principal obstáculo al papel más importante para el cual se fundó la Organización,

es decir, el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Ya no es lógico retener este privilegio que, lamentablemente, se ha utilizado para promover la agresión, la ocupación y la invasión.

Mi país concede una importancia especial al fortalecimiento de la seguridad y la cooperación en la región del Mar Mediterráneo. Es lamentable que esta región siga siendo una de las zonas de tensión más peligrosas en el mundo. En este contexto, quisiéramos apoyar el comunicado final de la Conferencia Ministerial de los Países Ribereños del Mediterráneo no Alineados, celebrada en Argelia el 25 y 26 de junio de 1990.

El factor principal que amenaza la paz y dificulta la cooperación y la estabilidad en la región mediterránea es la entidad sionista y racista. Las prácticas establecidas de esta entidad incluyen tanto la agresión y las amenazas de agresión como la usurpación de tierras y el genocidio. Se ha transformado en un arsenal de todo tipo de armamentos de destrucción en masa. También ha recibido, a través de su alianza estratégica con ciertas Potencias, apoyo material y técnico para lanzar satélites espías y experimentar con misiles de largo alcance, uno de los cuales, como ustedes recordarán, aterrizó cerca de la costa de la ciudad de Benghazi, en 1989; por no hablar del desarrollo de su capacidad nuclear y de otras armas de destrucción en masa.

Nemos declarado que a pesar de la comprensión internacional muchas zonas en todo el mundo han sido testigos de la escalada de la tensión y la inestabilidad. Por ejemplo, la cuestión de Palestina, en particular, y el conflicto árabe-sionista, en general, han asumido un rumbo contrario, que aumenta las posibilidades de una explosión amplia.

Este serio acontecimiento proviene de la conducta de la entidad sionista y de la posición de las Potencias que la apoyan. No hay nada nuevo en el comportamiento sionista, pero sus prácticas han demostrado recientemente un desprecio por los valores morales y una burla sin precedentes hacia el derecho internacional.

Todas las resoluciones aprobadas por este foro se han encontrado con el desdén o el rechazo de la entidad sionista, la cual, ha insistido en aplicar el plan del movimiento racista sionista encaminado a establecer la llamada Gran Israel. Se llevan a cabo toda clase de esfuerzos por eliminar al pueblo palestino, los dueños legítimos del territorio. Se les mata o destierra, se

destruyen sus casas y se les priva de educación y de medios de vida. Hoy, el objetivo de los sionistas es más claro que nunca, y no tienen ningún escrúpulo al expresar claramente sus intenciones de obligar a los palestinos que siguen vivos a que dejen sus territorios para poder traer judíos de todo el mundo para que se establezcan en Palestina y en otros territorios árabes ocupados a fin de crear el Estado judío racista.

Es doloroso ver que algunos pueblos consideran todo esto simplemente una cuestión de derechos humanos. ¡Qué injusto! ¿Hay acaso alguna disposición en los instrumentos de los derechos humanos que estipule que se puede desarraigar a alguien de su territorio y de su país para implantar a otro en su lugar, diciendo que este último ha sido un oprimido? ¿Quién es el oprimido aquí? ¿Es acaso la persona que nació, como sus padres y sus abuelos, en el territorio del que se le expulsa? ¿O es acaso la persona que nunca ha visto ese territorio, que tampoco vieron sus antepasados? ¿Es acaso lógico aceptar que la emigración de judíos a la Palestina ocupada para desarraigar a sus pueblos es una simple cuestión de derechos humanos? Las corrientes masivas de inmigrantes judíos y su asentamiento en Palestina y en los territorios árabes ocupados tendrán serias repercusiones para la paz de la región. También constituye una flagrante violación de las normas del derecho internacional, de la Declaración Universal de Derechos Humanos y de los instrumentos internacionales.

Lo menos que podríamos hacer es expulsar a la entidad racista de esta Organización, cuyas resoluciones ha rechazado. Las sanciones decretadas en virtud de la Carta deben imponerse a esta entidad. ¿Por qué no se han impuesto en este caso? Los antecedentes históricos demuestran que estas sanciones han sido útiles para restablecer la justicia y poner en práctica los principios de la Carta, como lo fue en el caso de Rodhesia y Sudáfrica.

Si bien acogemos con beneplácito la solución de varios problemas y cuestiones regionales gracias al entendimiento internacional, quisiéramos señalar a su atención el continuo sufrimiento del pueblo del Líbano debido a la agresión sionista en contra de Palestina. Nuevamente, la cuestión de Chipre no se ha resuelto, y sigue reinando la controversia entre las partes interesadas en relación con la cuestión del Afganistán. Reiteramos nuestra

firme posición de principio, que hemos expresado anteriormente desde este podio, en relación con estas cuestiones. Esperamos que el entendimiento internacional pueda crear circunstancias favorables para su justa solución.

Mi país expresa su pesar ante el fracaso de la Cuarta Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, celebrada recientemente en Ginebra.

Apoyamos los esfuerzos internacionales en pro del desarme de armas de destrucción en masa, pero deseamos destacar que los mismos sólo tendrán éxito dentro del marco de esfuerzos serios por solucionar los conflictos y aliviar las tensiones a nivel internacional, con la ayuda del desarme completo de armas de destrucción en masa, y no sobre una base selectiva que limite el desarme a un tipo de armas. Estas medidas deben tomarse en forma equitativa y equilibrada para garantizar el derecho de todos los Estados a la seguridad y el desarrollo, conforme a las prioridades establecidas en el documento de clausura del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, celebrado en 1978, que concedió una alta prioridad al desarme nuclear.

Las relaciones humanas han mejorado mediante la distensión y el entendimiento. El mundo en que vivimos se ha transformado en una aldea, casi en una casa, pero hay una diferencia que ya no es aceptable: una minoría, que disfruta de la abundancia material, vive en el lujo rodeada de productos de tecnología avanzada, mientras que la mayoría sufre de hambre y de enfermedades y carece de los medios básicos de subsistencia.

Los desarrollos positivos de las relaciones políticas internacionales nos han dado la oportunidad histórica de corregir los desequilibrios de las relaciones económicas internacionales y establecer un nuevo orden económico.

Para concluir, opino que el decenio de 1990 dará forma al siglo XXI y que esto nos da la oportunidad de arrepentirnos de nuestros errores y de decidirnos a superarlos a fin de echar cimientos sólidos y sanos para vivir juntos en un mundo libre de la injusticia, un mundo en donde prevalescan la justicia y la igualdad.

Sr. AL-NUAIMI (Emiratos Arabes Unidos) (interpretación del árabe):
Sr. Presidente: En nombre de la delegación de los Emiratos Arabes Unidos es para mí un placer expresarle nuestra felicitación más sincera por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en el cuadragésimo quinto período de sesiones. Confiamos plenamente en que dirigirá usted los trabajos de este período de sesiones con las cualidades de estadista y la competencia necesarias para el logro de los resultados deseados. Las sabias políticas de su país y el papel constructivo que desempeña refuerzan nuestra confianza en sus habilidades. También tengo sumo gusto en expresar nuestro profundo agradecimiento a su predecesor, el Sr. Joseph N. Garba, por la dirección tan capaz del anterior período de sesiones de la Asamblea General.*

En esta oportunidad, quiero también expresar la gratitud de mi Gobierno por la dirección y los esfuerzos constructivos realizados por el Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, con el fin de fortalecer el papel de la Organización. Debido a estos incansables esfuerzos, las Naciones Unidas se han convertido en un centro eficaz de acuerdos y decisiones y en barrera contra el caos en las relaciones internacionales.

* El Sr. Peerthum (Mauricio), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Desde la celebración del período de sesiones del año pasado, dos nuevos Estados, Namibia y Liechtenstein, se han convertido en Miembros de las Naciones Unidas. Acogemos con beneplácito a estos dos nuevos Estados Miembros y les garantizamos nuestra cooperación con el fin de promover los nobles propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. Asimismo, nos complace dar la bienvenida a la unificación de las dos Alemanias, ya que creemos que constituye un nuevo factor estabilizador en la política mundial.

En todo el mundo, Este y Oeste, Norte y Sur, la gente acoge con gran efusividad el surgimiento de un nuevo mundo de cooperación, un mundo en el que el temor al enfrentamiento entre las dos superpotencias comenzó a desaparecer con el final de la guerra fría, que ha caracterizado al orden internacional desde que terminó la segunda guerra mundial.

Nosotros, al igual que otros Estados y pueblos, acogemos con optimismo y esperanza el nuevo espíritu en las relaciones internacionales. La gran distensión en las relaciones entre las dos superpotencias, junto con los importantísimos cambios en Europa oriental y los avances que se han hecho en la solución de conflictos regionales, fueron indicadores de que estamos en el umbral de un nuevo mundo. Fue el mundo concebido originalmente por los autores de la Carta de las Naciones Unidas, un mundo en el que el diálogo, la solución pacífica y el respeto al derecho internacional pudieran reinar y convertirse en el principio que ahora rige las relaciones entre naciones y comunidades. Un mundo en el que respetamos y cooperamos los unos con los otros con el fin de lograr la prosperidad universal y en el que la innovación, el progreso y la estabilidad se convierten en los escenarios de la competencia.

Estos acontecimientos han tenido un impacto positivo en las relaciones entre países árabes, tal como lo demostró el nuevo espíritu que comenzó a regir esas relaciones. Esta nueva atmósfera estaba llena de esperanza y optimismo. Se hicieron esfuerzos por formular una nueva estrategia de acción árabe conjunta basada en la comprensión, la solidaridad y el compromiso para con los lazos fraternales árabes y los acuerdos árabes. En busca de este objetivo, hubo varias reuniones árabes. Se adoptaron otras medidas dentro del marco de la Liga de los Estados Árabes con el fin de realizar los preparativos para la celebración de una conferencia árabe en la cumbre cuyos objetivos

serían esbozar por primera vez el futuro al que aspira el pueblo árabe, un futuro donde prevalearan la paz y la prosperidad. Uno de los primeros frutos del nuevo espíritu en el mundo árabe fue la unidad de los dos Yemen, que nosotros acojemos con mucha alegría.

Lamentablemente, nuestro optimismo duró poco porque repentinamente el mundo se encontró de vuelta a una era anterior a las Naciones Unidas. Surgió alguien que intentó rechazar 45 años de esfuerzos humanos continuos por construir la estabilidad y mantener el derecho de los Estados y de los pueblos a vivir en paz. Surgió alguien que intentó también invertir todos los esfuerzos realizados por construir un futuro árabe más brillante y socavar el fundamento mismo de la solidaridad árabe.

El 2 de agosto de 1990, las fuerzas iraquíes invadieron el Estado de Kuwait. El miembro pequeño y pacífico de la comunidad internacional se convirtió entonces en víctima de una usurpación y una ocupación brutales, cuya identidad intentó eliminar el Iraq mediante la anexión y la destrucción sistemática de sus instituciones y su infraestructura.

Nadie esperaba que 1990 sería el año de semejante crisis, crisis de orígenes extraños y con consecuencias devastadoras y de amplio alcance. Ante todo, nadie esperaba que un hermano árabe infligiera injusticia tan atroz a otro hermano árabe que en el pasado había luchado a su lado y defendido sus derechos.

La agresión iraquí contra Kuwait representa, primero y fundamentalmente, una violación del código de ética y de valores árabes. Asimismo, constituye una quiebra de los principios y tratados árabes e internacionales. Independientemente del resultado de esta agresión, los árabes serán, en última instancia, los perdedores.

Como Estado árabe responsable, los Emiratos Arabes Unidos trataron con sus hermanos Estados árabes y a través de la Liga de los Estados Arabes de mitigar esta grave anomalía antes de que la situación adquiriera mayor trascendencia y se deteriorara, pero todos los esfuerzos árabes colectivos y bilaterales se vieron dificultados debido a la intransigencia iraquí y a su agresión persistente.

A este respecto, nuestra delegación quisiera expresar su firme convencimiento de que las resoluciones adoptadas por las reuniones de emergencia de la Liga de los Estados Arabes, junto con las que fueron avaladas por la Cumbre árabe de emergencia del 10 de agosto, especialmente la resolución 195, provienen de toda nuestra adhesión a los tratados y a los principios árabes, y a la letra y al espíritu de la Carta de la Liga de los Estados Arabes. Todas ellas exhortan al restablecimiento de los derechos legítimos de sus propietarios originales, y la reversión de la injusticia y la agresión infligidas a un Estado Miembro soberano.

Se han suscitado confusiones en ciertos Estados árabes, así como en ciertos círculos internacionales, con respecto a la presencia de tropas extranjeras en la región. Por tanto, es importante que clarifiquemos este aspecto.

Todo el mundo sabe que nuestro país tiene relaciones amistosas con todos los Estados del mundo. Como pequeño Estado, siempre hemos evitado enredos y alianzas militares. Siempre nos hemos negado a conceder instalaciones militares a países extranjeros a nuestro suelo. Para nuestra seguridad nacional siempre hemos confiado en los tratados árabes e internacionales, y en el escudo protector de la buena vecindad. Sin embargo, después de que fuimos explícitamente amenazados por el Iraq, como quedó demostrado en el memorando del Ministro de Relaciones Exteriores del Iraq dirigido el 15 de julio de 1990 a la Liga de los Estados Arabes, y por las

declaraciones del Presidente iraquí, Saddam Hussein y sus oficiales superiores, en el que consideraban a los Emiratos un segundo blanco después de Kuwait, nuestro país no tuvo otra opción, en virtud de su limitada capacidad de defensa, que procurán la ayuda de los países hermanos y amigos. Al hacerlo, nos motivaba el derecho de la autodefensa, así como el derecho a la soberanía y a la seguridad colectiva, tal como se manifiesta en la Carta de las Naciones Unidas. Sin embargo, quisiera recalcar aquí que la presencia de esas tropas es provisional y sólo vinculada con la actual crisis, que esperamos sea resuelta lo más pronto posible.

Las diferencias entre los Estados, independientemente de sus causas, no justifican la agresión, y debieran ser resueltas por medios pacíficos, tal como lo prescribe la Carta de las Naciones Unidas. La agresión contra Kuwait constituye un precedente peligroso en las relaciones internacionales y debiera ser enfrentada de manera decisiva; de otro modo, la seguridad y la existencia de los pequeños Estados se tornaría vulnerable. Los argumentos utilizados por el Iraq para justificar su agresión contra Kuwait son legal, histórica y moralmente inválidos. La posición firme adoptada por la comunidad mundial, tal como se consagra en las sucesivas resoluciones del Consejo de Seguridad, refleja la cólera del mundo ante la agresión iraquí.

Desde el comienzo, nuestro país apoyó las resoluciones del Consejo de Seguridad. Reiteradamente exigimos que el Iraq se retirara completa e incondicionalmente del territorio de Kuwait, que debía restaurarse el legítimo Gobierno, y que debía respetarse su soberanía e integridad territorial. Asimismo, reclamamos que el Iraq pusiera en libertad a todos los rehenes civiles. Todas las otras diferencias se resolverían posteriormente, a través de negociaciones, como una forma de salvaguardar los derechos legítimos del Estado de Kuwait.

Desde esta tribuna exhortamos a todos los Estados del mundo a actuar de manera resuelta y rápida para poner fin a la ocupación iraquí de Kuwait, y a fin de salvar al Iraq, y a su pueblo, así como a toda la región de un desastre cuyos alcances y resultados no pueden ser medidos. Quisiéramos reafirmar, una vez más, nuestra total solidaridad con el Gobierno y el pueblo del hermano Estado de Kuwait, en su lucha para recuperar su plena soberanía nacional.

Una realidad fundamental que no se puede pasar por alto es que el Iraq no se habría atrevido a cometer esta agresión si no hubiera existido una historia desafortunada de conflictos en el Oriente Medio. Un importante aspecto de este panorama resulta del hecho de que la comunidad internacional no haya puesto fin a la agresión y no haya rechazado las fuerzas de ocupación, especialmente la no aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad y la Asamblea General con respecto al principal conflicto del Oriente Medio, cuyo meollo lo constituye la cuestión de Palestina. Los actos de agresión, ocupación, anexión y expulsión perpetrados por Israel contra el pueblo palestino y contra los Estados árabes de la línea del frente allanaron el camino para la agresión iraquí contra Kuwait. El doloroso estancamiento de la situación en el Oriente Medio junto con la no solución de la cuestión de Palestina de manera pacífica, que garantice los derechos inalienables nacionales del pueblo palestino, hicieron que el Iraq creyera que la agresión, la ocupación y la anexión eran prácticas comunes en la región y que el mundo las pasaría por alto. Asimismo el Iraq creyó que podría hacer lo que Israel hizo a través de la fuerza de sus armas, creando un hecho consumado.

El Iraq, al explotar los sentimientos árabes generales hacia la justa cuestión de Palestina, trató de establecer un vínculo entre esa causa justa y su ocupación injusta de Kuwait. En tanto mi país condena todos los actos de agresión y ocupación, no advierte ninguna vinculación entre estos dos diferentes casos. Independientemente del perjuicio que la agresión iraquí ha causado a la cuestión de Palestina y a otras causas panarábicas, nuestra delegación cree decididamente que la comunidad internacional, que ha puesto de manifiesto unidad y ha ejercido autoridad de manera decisiva contra la agresión iraquí, está obligada a ejercer la misma autoridad contra todos los actos de agresión, especialmente la agresión y ocupación llevada a cabo por Israel en Palestina y en otras tierras árabes. El objetivo de tal ejercicio es lograr una paz justa y duradera, así como solucionar la cuestión de Palestina, de modo que se hagan realidad los derechos inalienables del pueblo palestino, fundamentalmente entre ellos su derecho al establecimiento de un Estado independiente en su suelo nacional, Palestina.

El Líbano representa otro de los problemas pendientes en el Oriente Medio. En muchos aspectos, la crisis libanesa es resultado de la política israelí de agresión y expansión. Por medio del Comité Tripartito, los esfuerzos árabes han estado cerca de alcanzar el éxito y resolver definitivamente los problemas y conflictos que han afectado al Líbano. Por lo tanto, estos esfuerzos requerían una posición unida de la comunidad internacional con el fin de sacar al Líbano de esta dura prueba. Nuestra delegación encomia los progresos logrados por el Comité Tripartito en sus intentos por lograr la reconciliación nacional. Apelamos a todas las partes libanesas para que sanjen sus diferencias y resuelvan sus problemas por medios pacíficos y democráticos, que son parte central de la tradición libanesa. También formulamos un llamamiento a la comunidad internacional para que se empeñe en poner fin a la ocupación israelí del Líbano meridional a fin de que esa nación pueda recuperar y ejercer su autoridad en todo el territorio nacional.

Pese a los trágicos acontecimientos registrados en la región, se observa una evolución positiva que se vincula a otros tantos problemas regionales. Nos complace que se haya resuelto la cuestión de Namibia, al adquirir esta nación su soberanía e independencia, tras muchos años de lucha. Quisiéramos expresar nuestro agradecimiento por la función directriz que desempeñaron las Naciones Unidas y sus organismos y mecanismos para llegar a este resultado por la vía democrática.

Somos conscientes del efecto de la solución de la cuestión de Namibia en la situación imperante en Sudáfrica, incluida la puesta en libertad de Nelson Mandela, y el surgimiento de una nueva era en ese país. Seguimos creyendo que tenemos mucho camino por recorrer y que es necesario desplegar nuevos esfuerzos para desmantelar el sistema del apartheid. Pese a algunos signos positivos y a las gestiones políticas emprendidas por todas las partes, no dejaremos hasta que se eliminen completamente todas las leyes represivas y racistas y se conceda a la mayoría sus plenos derechos políticos y económicos. Por consiguiente, abrigamos la esperanza de que continúe la presión internacional hasta que se erradique completamente el racismo.

En cuanto a Centroamérica, nuestro Gobierno acoge con beneplácito los resultados fructíferos alcanzados merced al empeño de los gobiernos de esa región que cooperaron con el Secretario General para resolver la situación de Nicaragua. Esperamos que los demás problemas pendientes de la región tengan soluciones igualmente positivas.

Mi Gobierno acoge con beneplácito el acuerdo alcanzado por los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad a fines del pasado mes de agosto para resolver los problemas de Camboya sobre la base de la participación activa de las Naciones Unidas. El hecho de que las partes en el conflicto hayan aceptado este marco de referencia debe alentarnos y conducir al éxito.

También esperamos que el diálogo entablado entre Corea del Norte y Corea del Sur elimine las causas de fondo de sus diferencias y permita realizar las aspiraciones de su pueblo para la unidad de esa nación.

Es de lamentar que hasta ahora los empeños del Secretario General no hayan producido resultados satisfactorios con respecto a Chipre y el Afganistán. Esperamos que el Secretario General siga esforzándose por alcanzar una solución definitiva a estos dos problemas, en forma coherente con las aspiraciones de los pueblos y los propósitos y principios de la Carta.

Los objetivos más elevados de los fundadores de las Naciones Unidas eran evitar y prevenir la guerra y, por tanto, establecer un sistema internacional caracterizado por la paz y la seguridad. La evolución de los acontecimientos, incluida la agresión iraquí contra Kuwait, ha demostrado que la acumulación por todo Estado de armas en grados que excedan sus necesidades de defensa puede darle motivos suficientes para la agresión. La atracción que puede producir el recurso a la fuerza debilita la adhesión a las normas y principios del derecho internacional. Esto quedó ampliamente demostrado por los crímenes cometidos por las tropas iraquíes contra Kuwait. Otro ejemplo es Israel, pues su superioridad militar ha sido siempre el motivo de la agresión contra los países árabes vecinos.

Desde esta perspectiva, nuestro país ha sido siempre decidido defensor de la limitación de los armamentos en la esfera de las armas convencionales y las armas de destrucción en masa. Si bien se han alcanzado ciertos progresos a nivel de las dos superpotencias, no se ha prestado verdadera atención a la acumulación de armamentos a nivel regional. Estamos convencidos de la

necesidad de adoptar medidas que limiten el desarrollo y la proliferación de armas de destrucción en masa, especialmente en el Oriente Medio. A falta de ello, la crisis kuwaití puede conducir una vez más a una carrera de armamentos en la región, lo que incrementaría las perspectivas de una guerra y los actos de agresión. A este respecto también debiéramos mencionar el arsenal militar de Israel, que incluye armas nucleares y armas de destrucción en masa. Nuestro país acoge una vez más con beneplácito la propuesta de crear zonas libres de armas nucleares, especialmente en el Oriente Medio.

Desde su independencia, mi país ha asignado anualmente un porcentaje significativo de su producto nacional bruto para la ayuda a los países en desarrollo. Esta se ha canalizado bilateral y multilateralmente, así como por intermedio de las instituciones financieras internacionales. Pese a todas las presiones que enfrentamos, como país en desarrollo que depende de un producto básico, como es el petróleo, y pese a sus variaciones de precio, seguimos adhiriendo a nuestro compromiso de prestar asistencia a los países en desarrollo. El Fondo Abu Dhabi para el Desarrollo Económico sigue cumpliendo una función fundamental en el financiamiento de proyectos de desarrollo en Africa y Asia.

La crisis de Kuwait ha asestado un duro golpe a los empeños internacionales en favor del desarrollo. El efecto de esta crisis ha sido trágico en una serie de países en desarrollo. Una de las consecuencias de la crisis ha sido un brusco incremento en los precios del petróleo lo que inflige nuevas y graves pérdidas a los países en desarrollo y sacude los mercados financieros, creando con ello una crisis de confianza entre los inversionistas.

Las cartas y memorandos recibidos por el Consejo de Seguridad, de conformidad con la resolución 661 (1990) del Consejo de Seguridad, constituyen pruebas suficientes de los daños que la crisis ha causado a las economías de muchos países relacionados comercial y financieramente con los países de la región.

La agresión iraquí ha creado un sufrimiento enorme, tal como lo demuestran las numerosas personas árabes desplazadas, los refugiados asiáticos y su difícil situación.

Mi país, que ha prestado una ayuda básica a los países directamente afectados, está totalmente dispuesto a participar en los esfuerzos internacionales destinados a aliviar los perjuicios sufridos por los países en desarrollo como resultado de la crisis. En este contexto apoyamos la formación de un organismo internacional que labore en cooperación con el Comité del Consejo de Seguridad establecido de conformidad con la resolución 661 (1990) para evaluar los daños económicos causados por la crisis, así como el establecimiento de un fondo de donantes al cual contribuyan todos los países para ayudar a los países afectados. Mi país está totalmente dispuesto a asumir sus responsabilidades y a participar en este esfuerzo por salvar al mundo de un desastre económico, puesto que la comunidad internacional fue incapaz de evitar la catástrofe política.

Tengo mucho gusto en anunciar aquí que mi país ha destinado 1.000 millones de dólares como contribución a la reducción de la carga de los países del tercer mundo debida a la crisis del Golfo y al cumplimiento de la resolución 661 (1990).

La atención del mundo, como nunca antes, se ha centrado en la capacidad de las Naciones Unidas como instrumento internacional que puede enfrentarse a nuevas crisis. Las últimas semanas han demostrado que la cooperación y la coordinación entre las grandes Potencias pueden promover la paz y la seguridad internacionales de manera constructiva e indispensable en el mundo de hoy.

A pesar de la grave amenaza que ha planteado la crisis del Golfo a la paz internacional, el interés por la distensión internacional demostrado por las dos superpotencias a través de su uso del Consejo de Seguridad demuestra la importancia vital de esta Organización internacional. Esta preocupación hizo que muchos países, especialmente los más pequeños o aquellos que no disponen de todos los medios necesarios para defender su independencia, hayan sentido que el sistema internacional es capaz de protegerlos y de preservar su independencia. Desde este punto de vista nuestra delegación encomia a las Naciones Unidas por el papel crucial que han desempeñado. Consideramos que

éste es un renacimiento de la Organización internacional, y hacemos un llamado a todos los Estados para que fortalezcan su función, especialmente el papel del Consejo de Seguridad, en la solución de los conflictos internacionales y regionales.

Sr. OULD DIDI (Mauritania) (interpretación del árabe):

Sr. Presidente: Permítame, en primer lugar, expresar a usted las efusivas felicitaciones de la delegación de la República Islámica de Mauritania por su brillante elección a la Presidencia de nuestra Asamblea General. Esta elección, al tiempo que constituye un homenaje a sus brillantes cualidades personales, también traduce la consideración de que goza su país, Malta, en el escenario internacional. Asimismo deseo garantizarle nuestra total colaboración en el desempeño de sus importantes responsabilidades.

A su predecesor, nuestro hermano Joseph N. Garba, de la hermana República de Nigeria, le rendimos un merecido homenaje por la ejemplar forma en que dirigió los trabajos del pasado período de sesiones.

Nuestra felicitación se hace extensiva asimismo a nuestro Secretario General, el Sr. Javier Pérez de Cuéllar, cuya dedicación y perseverancia al servicio de los ideales de paz, justicia e igualdad encarnados en nuestra Organización son reconocidos por todos. Le reiteramos nuestro decidido apoyo en su búsqueda constante de la paz y de la seguridad internacionales, así como en aras del respeto a los derechos humanos y a los pueblos.

Saludamos igualmente la presencia entre nosotros de la delegación del Principado de Liechtenstein, al cual le expresamos nuestras cálidas felicitaciones por su admisión en las Naciones Unidas.

El mundo es testigo hoy en día de profundos cambios, cuyo alcance y consecuencias marcarán inevitablemente el futuro de la humanidad. A escala internacional, aunque se han registrado progresos en el camino a la distensión, permanecen graves tensiones mantenidas por las injusticias que reinan en el mundo en las esferas de la economía y la información.

Mi país ha sido víctima de esas injusticias, concretamente en el conflicto que lo opuso al Senegal. Es así que a través de una manipulación de la información se pudo guardar silencio sobre las graves violaciones a los

derechos humanos sufridas por la población de Mauritania, modificar lo los hechos y haciendo más difícil que llegaran a buen término los esfuerzos por una solución.

Me parece, sin embargo, que la evolución de determinadas situaciones de algunos conflictos dejan esperar un mundo mejor. En Africa, por ejemplo, la independencia de Namibia constituye una victoria de la paz y de la justicia. Damos en esta oportunidad la bienvenida al seno de la familia de las Naciones Unidas a nuestros hermanos de Namibia.

En Sudáfrica el diálogo que ahora se entabla entre el Congreso Nacional Africano (ANC) y las autoridades nos permite esperar el desmantelamiento del sistema de apartheid y el advenimiento de una sociedad democrática que proscriba para siempre todas las formas de discriminación racial.

En la península árabe hemos visto con satisfacción que se ha recuperado la unidad del pueblo de Yemen. Al lograr su integración, los dos Estados han dado un buen ejemplo de unidad a la nación árabe.

En Asia seguimos con interés el proceso comenzado para solucionar el problema de Camboya. A este respecto invitamos a todas las partes a continuar dando pruebas de un espíritu de entendimiento, que es lo único que permitirá al pueblo camboyano vivir en paz consigo mismo y con sus vecinos.

Los recientes contactos entre las dos Coreas nos permiten pensar que a su vez también el pueblo coreano encontrará su unidad.

En Europa la destrucción del muro de Berlín ha suprimido un símbolo de enfrentamiento y de sospecha entre los pueblos y ha permitido el logro de las aspiraciones del pueblo alemán, que celebra hoy mismo la recuperación de su unidad nacional. En esta oportunidad le expresamos nuestras efusivas felicitaciones y le enviamos nuestros mejores deseos.

A pesar de este movimiento general hacia el apaciguamiento en las relaciones entre los Estados siguen produciéndose y desarrollándose situaciones de conflicto. En el Golfo Arabe los acontecimientos de los últimos meses nos preocupan enormemente. En cuanto a Mauritania, nuestro país reafirma su acatamiento a la Carta de las Naciones Unidas, tal como lo ha expresado ya, en su carta dirigida al Secretario General. Mauritania condena

el uso de la fuerza para solucionar las diferencias entre Estados y rechaza la ocupación de Kuwait por el Iraq. Mauritania deplora toda medida que tenga por consecuencia amenazar la seguridad o privar de su libertad a personas inocentes, independientemente de su nacionalidad.

Mauritania desea que se encuentre una solución satisfactoria a esta crisis dentro de un contexto árabe; esto es lo único que puede garantizar la paz y la concordia duraderas en la región.

Si el enfoque árabe dentro del marco en el que se celebró la reunión de Jeddah entre el Iraq y Kuwait hubiera continuado después del 2 de agosto, se habría podido evitar el estancamiento en el que nos encontramos actualmente. No obstante, desde los primeros días hemos observado una llegada considerable y continua de fuerzas militares extranjeras a la subregión. Sin embargo, los que utilicen la fuerza para solucionar esta crisis asumirán ante la historia una gran responsabilidad, pues el conflicto ya no podrá limitarse en el tiempo ni circunscribirse geográfica o humanamente.

Al tiempo que renueva su compromiso de respetar el derecho internacional y las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, mi país considera humanamente inaceptable en cualquier circunstancia toda acción que tenga por objeto privar de alimentos y atención médica a todo un pueblo.

En el Oriente Medio, Israel continúa ocupando territorios árabes y oprimiendo a las poblaciones palestinas, en violación del derecho internacional. Las valientes decisiones del Consejo Nacional de Palestina y la iniciativa de paz de la Organización de Liberación de Palestina (OLP) quedaron estancadas ante la obstinación de Israel. La suspensión del diálogo entre los Estados Unidos de América y la OLP constituye otra gran decepción para todos aquellos que esperan una solución pacífica a esta tragedia humana.

Sin embargo, la intifada librada por el heroico pueblo palestino es prueba de su capacidad de movilización y de su decisión de recuperar sus derechos.

No es concebible que un mundo amante de la justicia y respetuoso del derecho internacional siga permitiendo la violación cotidiana de los derechos más elementales de la persona humana en Palestina.

En el Líbano, las divisiones internas y las presiones externas hacen que la situación se torne más preocupante que nunca. Por su parte, la República Islámica de Mauritania considera que el Acuerdo de Taif constituye un marco apropiado para resolver los problemas internos de ese país, restableciendo la paz civil.

Lamentamos la trágica guerra que persiste en el Afganistán luego de la partida de las fuerzas extranjeras. Expresamos el deseo de ver a nuestros hermanos afganos superar sus divergencias y lograr la unidad sin ningún tipo de injerencia externa.

En el Magreb árabe, la solución definitiva de la cuestión del Sáhara Occidental permitirá a la Unión Magrebí Árabe reforzar aún más su cohesión política y su integración económica. Respecto de esta cuestión, reiteramos nuestro pleno apoyo al Secretario General de las Naciones Unidas a fin de que se pueda llegar a una solución de este conflicto fratricida.

Los esfuerzos desplegados para mejorar el clima político internacional serán vanos si no se toman medidas tendientes a mitigar la crisis económica que padecen los países en desarrollo y, en especial, los de Africa, que viven una situación realmente difícil.

Felicitemos a las Naciones Unidas y al Banco Mundial por el trabajo realizado para que se tome conciencia y se reflexione acerca de este tema. Gracias a sus esfuerzos, la Conferencia sobre los Países Menos Adelantados, recientemente celebrada en París, dio lugar a compromisos cuya concreción impulsará nuestros esfuerzos de desarrollo. Estos han de desplegarse a fin de enfrentar las consecuencias de la crisis económica, exacerbada en la República Islámica de Mauritania por 20 años de sequía y por la llegada en masa en mayo de 1989 de refugiados y repatriados totalmente desposeídos, cuyo número ha sobrepasado el 10% de nuestra población total.

Pese a las dificultades inherentes a esta situación y a la disminución de la ayuda externa - algunos de cuyos aspectos comienzan a colocarse en tela de juicio por motivos de coyuntura o por consideraciones políticas vinculadas a los acontecimientos del Golfo - la política de mi país, bajo la dirección de nuestro Presidente, continúa dando prioridad a la satisfacción de las necesidades de su pueblo, al tiempo que persigue tres objetivos esenciales para su desarrollo.

El primer objetivo es el establecimiento de estructuras democráticas. En este sentido, se celebraron elecciones libres y democráticas durante los últimos cuatro años para elegir representantes de las poblaciones encargados de administrar los asuntos locales. Antes de fin de año se realizarán nuevamente este tipo de elecciones en todo el país. Ellas constituyen una importante etapa en el proceso tendiente a la descentralización del poder por medios democráticos.

El segundo objetivo es la erradicación hacia el año 2000 del analfabetismo que afecta a una parte de nuestra población. Actualmente se despliegan importantes esfuerzos por lograr el éxito de este objetivo, sin el que no puede lograrse desarrollo alguno.

El tercer objetivo es la participación de la mujer en todas las tareas necesarias para construir la nación. Esta categoría, que representa más del 50% de nuestra población, es objeto de toda nuestra atención en las esferas de la educación, la salud y el trabajo.

Aprovecho esta oportunidad para expresar nuestro agradecimiento a todos los países, instituciones internacionales y organizaciones no gubernamentales que nos brindaron y siguen brindándonos su ayuda para preservar nuestro medio ambiente, valorar nuestras riquezas o atenuar el costo social de la crisis.

El mundo se encuentra en un momento de cambio histórico y corresponde a las Naciones Unidas, en tanto reflejo de la expresión voluntaria y unánime de todos, actuar de manera tal que el bien triunfe sobre el mal. La paz y la libertad son una aspiración legítima de todos los pueblos, y todos las merecen sin discriminación alguna. Las Naciones Unidas tienen el deber de conceder igual interés e igual importancia a todas las decisiones.

La República Islámica de Mauritania confía en los ideales que encarna nuestra Organización y ha de actuar siempre dentro del marco del respeto de sus principios.

Sr. LATORTUE (Haití) (interpretación del francés): Sr. Presidente: En nombre de mi delegación, le expreso mis más cordiales felicitaciones por haber sido elegido Presidente en forma unánime para dirigir la labor de la Asamblea General en el cuadragésimo quinto período de sesiones. Acogemos con beneplácito su elección, convencidos de que sus destacadas cualidades personales y su gran experiencia en cuanto a problemas internacionales son la mejor garantía del éxito de nuestra tarea.

Deseo hacer extensivo este homenaje al General de División Joseph M. Garba, de Nigeria, cuya energía, eficacia y mesura le granjearon el respeto y la admiración de todos durante el período de sesiones anterior.

Felicitamos también al Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, que merece nuestro agradecimiento por los logros de la Organización en los últimos años. Asimismo, su última Memoria subraya, con justicia, las nuevas oportunidades que se perfilan en los albores de este decenio.

Acogemos con profunda satisfacción las admisiones de Namibia y Liechtenstein en calidad de Miembros de pleno derecho de nuestra Organización.

Cuarenta y cinco años después de la creación de las Naciones Unidas, los acontecimientos históricos se suceden a un ritmo vertiginoso. La guerra fría, ha llegado prácticamente a su fin, como lo prueba el reciente tratado sobre el arreglo definitivo de la cuestión de Alemania. Se observan señales alentadoras en todos los continentes, en los que apenas ayer había múltiples conflictos, cuya suerte, debido a las circunstancias, se jugaba en la competencia entre el Este y el Oeste. La causa de la paz continúa progresando. Lo mismo ocurre con la de la democracia, que ha remodelado el panorama político e ideológico de la posguerra.

No obstante, no podemos subestimar el potencial de los conflictos que amenazan esta dinámica de paz. De Liberia a Etiopía, de América Central al Afganistán, los focos de tensión siguen siendo numerosos. Se agregan a la multitud de conflictos locales o regionales que las Naciones Unidas, durante los últimos cuatro decenios, no han podido impedir ni controlar.

Además, la tempestad que azota al Golfo Pérsico nunca antes había amenazado tanto la paz mundial.

Paralelamente a estas incertidumbres, el aumento de la pobreza extrema en los países del Sur subraya dramáticamente que la crisis económica mundial no ha terminado, sino todo lo contrario.

La comunidad internacional se encuentra ahora ante un doble contraste, la paz y la guerra, la euforia económica del Norte y la pauperización creciente del Sur. Con este telón de fondo se inaugura este cuadragésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General, cuyos trabajos deberán marcar de forma duradera el próximo decenio, que tantos desafíos presenta.

Hace exactamente dos meses, el mundo entero quedó perplejo ante la agresión premeditada del Iraq contra la soberanía de Kuwait, que iniciaba la crisis más grave de los últimos 20 años. La invasión se ha transformado en anexión, ambos inaceptables para el derecho y la moral internacionales.

A menos que se reviertan drásticamente las tendencias, la "lógica de la guerra" que parece primar podría comprometernos en un enfrentamiento militar de consecuencias impredecibles.

Ante este peligro, la República de Haití exhorta a las Naciones Unidas a desempeñar hasta el final su papel irremplazable para evitar que se desencadene el conflicto que todo el mundo teme. Creemos que todavía se puede evitar la conflagración general, en la medida en que el interesado principal admita sus errores y respete los principios de la Carta de las Naciones Unidas, tan flagrantemente violados.

Al respecto, creemos que deben tomarse en cuenta dos elementos fundamentales: en primer lugar, el restablecimiento pleno de la soberanía de Kuwait no puede estar sujeto a reserva alguna; en segundo lugar, el retiro de las fuerzas de ocupación debe ser completo e incondicional y reflejar el status quo del 1° de agosto de 1990. Para lograr estos objetivos, es conveniente darle una oportunidad a la diplomacia, a las negociaciones, de conformidad con la resolución 660 (1990) del Consejo de Seguridad y las decisiones subsiguientes del Consejo, todas las cuales han sido apoyadas enérgicamente por el Gobierno haitiano.

Obviamente, la solución pacífica del conflicto implica que el Iraq debe dar el primer paso hacia un arreglo negociado. Por consiguiente, la República de Haití se suma a la exhortación unánime al Gobierno del Iraq a que escuche la voz de la sabiduría y la razón; todavía está a tiempo de hacerlo.

Siempre en el Oriente Medio, no podemos ignorar el callejón sin salida en que se encuentra la búsqueda de una solución de la cuestión árabe-israelí, agravada por la violencia endémica que cunde desde hace ya tres años en los territorios ocupados y que representa otro desafío importante a la paz.

La esperanza del progreso hacia una solución reside en la apertura del diálogo entre todas las partes interesadas y, especialmente, entre los israelíes y palestinos, en un marco de negociaciones aceptables para ambas partes. De todas formas, el Gobierno haitiano apoya firmemente las gestiones iniciadas para poner en marcha el proceso de negociaciones en base a principios comúnmente aceptados incluidos, en particular, en las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad. Vale la pena reiterarlo, la piedra angular de toda solución de este conflicto es el

derecho de Israel de vivir en paz dentro de fronteras seguras, reconocidas y garantizadas internacionalmente, por una parte, y el derecho legítimo del pueblo palestino a una patria y a la libre determinación, por otra.*

La República de Haití no puede permanecer indiferente ante el destino del Líbano, amenazado por la desintegración después de una tragedia sangrienta, renovada sin cesar. En el caso de este país amigo, hemos observado con preocupación sucesivas violaciones del principio cardinal de la no intervención en los asuntos internos de los Estados las cuales, sin embargo, han quedado impunes. Al condenar estos actos, cualesquiera sean los motivos invocados por sus autores, el Gobierno de Haití pide el respeto de las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas a fin de que el pueblo libanés pueda, por fin, después de la tormenta de los últimos 15 años, volver a hacerse cargo de su destino, dentro de la integridad de su territorio.

La lucha por la paz en el Oriente Medio, a la que se suma plenamente Haití, se inscribe dentro de una perspectiva más amplia: la creación, a comienzos de este decenio, de un clima internacional donde la guerra quede definitivamente fuera de la ley.

Si bien la crisis del Golfo suscita, con justicia, la atención del mundo, cabe destacar que ha mejorado excepcionalmente el clima internacional en lo que hace al mantenimiento de la paz. Este es el caso, sobre todo, de la situación en el África meridional. El año que está por terminar vio a Namibia recuperar su independencia al término de un largo proceso de descolonización en el que las Naciones Unidas tuvieron un papel clave, por lo cual rendimos público homenaje a la Organización.

Ha brillado una luz de esperanza en Sudáfrica, con la puesta en libertad de Nelson Mandela y de sus compañeros de lucha. El Gobierno sudafricano ha lanzado ya iniciativas meritorias. Sin embargo, el riesgo de la guerra civil que se cierne sobre ese país ensombrece las perspectivas de un desmantelamiento rápido del sistema de apartheid, cuya estructura básica no se ha modificado. La República de Haití, naturalmente, hace suya la lucha de los movimientos de liberación y las aspiraciones de la mayoría negra de Sudáfrica. Creemos que

* El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

es nuestro deber recordar, nuevamente, el llamado a continuar las sanciones eficaces contra el régimen de Pretoria, mientras que éste no haya dado pruebas de su determinación de poner fin a su política, reprobada universalmente.

El Gobierno haitiano acoge con agrado el esbozo de una solución nacional de la crisis que desgarró a Angola y Mozambique desde su independencia.

Igualmente, despiertan esperanzas los esfuerzos desplegados por arreglar la situación del Sáhara Occidental. El Gobierno haitiano espera que se halle una solución que tome plenamente en cuenta el derecho inalienable del pueblo del Sáhara Occidental a la libre determinación, conforme a las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas y la Organización de la Unidad Africana.

Asimismo, tomamos nota con satisfacción del progreso logrado hacia el arreglo de los conflictos en Asia.

Bajo los auspicios de las Naciones Unidas, y con el apoyo incansable de Francia - a la que rendimos homenaje por sus actividades - parece estar muy cerca el arreglo en conjunto de la cuestión de Camboya. La República de Haití se regocija por el pueblo khmer, que surge con dificultad de una larga noche de pesadillas. Por otra parte, habida cuenta de la evolución reciente de la situación en la península de Corea, parece haber llegado la hora de que la República de Corea pueda ingresar finalmente como Miembro de pleno de derecho en la gran familia de las Naciones Unidas. Haití apoya plenamente sus aspiraciones.

Más cerca de nosotros, en el continente americano, Centroamérica, luego de haber sido durante casi un decenio rehén sangriento de la rivalidad entre el Este y el Oeste, se ha comprometido ahora con el Tratado de Esquipulas II para buscar una solución pacífica a sus múltiples controversias y construir un nuevo orden democrático. Una vez más queremos destacar que las Naciones Unidas han cumplido su misión. La República de Haití espera que puedan continuar ayudando a las naciones de Centroamérica a poner fin de una vez por todas a los sufrimientos de la guerra civil y, sobre todo, a volver a encontrar el camino hacia el desarrollo, fundamento esencial de la paz sin el cual cualquier empresa democrática sólo será una ilusión.

Igualmente deseamos destacar el excepcional conjunto de factores que ha favorecido el surgimiento de la libertad en el Este y, al mismo tiempo, las perspectivas inéditas de estabilidad, seguridad y paz en Europa. El pueblo y el Gobierno de Haití desean saludar particularmente la consagración que hoy tiene lugar de la unificación alemana, símbolo eminente del advenimiento de una nueva era para Europa y para el resto del mundo.

Finalmente, la República de Haití celebra los progresos innegables y alentadores registrados en la esfera de la limitación de la carrera de armas químicas, bacteriológicas y nucleares. El excelente ánimo de que hacen gala las superpotencias de un tiempo a esta parte, está lleno de promesas en este sentido. Para nosotros y para el conjunto del tercer mundo las esperanzas se basan ahora sobre las posibilidades de un verdadero desarme. Este condiciona muy estrechamente las perspectivas de mejoramiento de las condiciones de vida de cientos de millones de seres humanos que sufren y mueren de hambre.

Como lo recuerda justamente el último informe del Banco Mundial sobre el desarrollo, toda reducción del 10% de los gastos militares de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) representaría automáticamente una duplicación de la asistencia oficial, a condición, claro está, de que así se quiera hacer.

En ese sentido, apoyamos el llamado lanzado recientemente por el Secretario General de las Naciones Unidas en favor de una mayor ayuda a las democracias que surgen en el tercer mundo. Los pueblos en cuestión no deben sentirse tentados a asociar la democracia con la miseria y la pobreza, como tan justamente lo subrayó el Sr. Pérez de Cuéllar. Por lo tanto, ha llegado el momento de que nos demos cuenta de que la democracia conlleva también una dimensión socioeconómica esencial sin la cual pierde toda su razón de ser.

La delegación de Haití no puede ocultar su inquietud ni su amargura frente a las diferencias económicas y a la creciente disparidad entre el Norte y el Sur. La vigorosa expansión económica registrada en los últimos ocho años se ha convertido en la norma para el mundo industrializado. El precio de este crecimiento ya no es el desarrollo ni el estancamiento sino el retroceso real para la mayoría de las naciones del tercer mundo. Basta pensar en la disminución espectacular de los ingresos medios de América Latina que están ahora a un nivel inferior del de hace 20 años.

La situación del África subsahariana y la de los países llamados menos adelantados es también un ejemplo cruel. Frente a la creciente complejidad de los problemas que enfrenta el tercer mundo, y que de hecho han afectado las posibilidades de una paz necesaria, es menester reconocer la necesidad de un examen crítico de los mecanismos y políticas que provocaron el gran desperdicio del decenio de 1980, que adecuadamente se le ha llamado el decenio perdido.

En este sentido, la delegación de Haití cree que debe destacar algunos de los retrocesos que han tenido lugar con relación a los objetivos de la estrategia internacional del desarrollo del último decenio. Primero, el volumen de la asistencia oficial nunca alcanzó las sumas fijadas, sino que a menudo se convirtió en un simple paliativo en lugar de un ingreso indispensable para un desarrollo perdurable.

Segundo, demasiado a menudo hemos sufrido el congelamiento de programas vitales de cooperación por razones discutibles, invocadas unilateralmente y de forma selectiva por los acreedores, en tanto que las economías tan vulnerables de nuestros países requieren una asistencia oficial estable y previsible.

Tercero, el exterior impone muchos límites, sobre todo los que son resultado de programas de ajuste estructural rigurosamente aplicados, a costa del abandono de servicios sociales esenciales y del fin de las inversiones productivas. Pero en lugar de la cooperación que esperan, los países interesados no ven más perspectiva que la de las fuerzas del mercado como si el mercado, por sí solo, pudiese representar para nuestras frágiles economías la última esperanza de salvación y la respuesta al desafío del subdesarrollo.

Por último, no podemos menos que destacar el efecto de estrangulación que ejerce el servicio de la deuda externa, el problema de la transferencia inversa de recursos y la caída de los precios de los productos básicos, que actualmente son los más bajos desde hace 30 años.

Por lo tanto, no es sorprendente que la reactivación económica del Norte no haya repercutido, como se esperaba, en el Sur.

Por ello, la delegación de Haití considera que sigue teniendo actualidad la cuestión de la instauración de un nuevo orden económico internacional. En el umbral del decenio, consideramos que no puede haber una tarea más urgente que la de atacar las causas estructurales de la pobreza y del subdesarrollo de los países del tercer mundo. En este sentido creemos indispensable que se adopte un conjunto de medidas prioritarias que se centren principalmente en lo siguiente:

Primero, un aumento significativo de las disponibilidades financieras destinadas al financiamiento del desarrollo.

Segundo, el establecimiento de un sistema de cooperación internacional que tome en consideración los problemas específicos de los países más vulnerables y de los países más seriamente afectados por la crisis actual, especialmente los países menos adelantados.

Tercero, el apoyo especial a los países en desarrollo que se han visto afectados para ayudarlos a hacer frente al aumento sustantivo del costo de la energía.

Cuarto, el trato equitativo de la cuestión de la deuda externa.

Quinto, la reestructuración de las instituciones multilaterales cuyo papel en el financiamiento del desarrollo debe estar plenamente de acuerdo con los objetivos consagrados por las Naciones Unidas.

Sexto, la reactivación de la cooperación Sur-Sur y del proceso de integración regional.

Séptimo, la entrada en vigor, tantas veces aplazada, del fondo común para productos básicos.

Dicho esto, no podemos dejar de rendir homenaje a los numerosos esfuerzos desplegados que demuestran claramente que la noción de la solidaridad internacional bien comprendida no es letra muerta. Un ejemplo es el nuevo programa de acción aprobado en la reciente Conferencia de París sobre los Países Menos Adelantados. Las medidas tomadas por Francia para cancelar la deuda de esos países son un ejemplo positivo. Incumbe a la comunidad internacional la responsabilidad de transformarlas ahora en realidad.

La Asamblea General ya ha recibido una solicitud del Gobierno Provisional de Haití en relación con la organización de las próximas elecciones. Me siento obligado a referirme a la situación actual en Haití. Hace más de cuatro años que una crisis importante y multidimensional sacude a la República de Haití. Después de la caída de la dictadura, el pueblo de Haití recuperó sus libertades públicas y claramente ha manifestado que no quiere volver atrás. Así pues, desde el 7 de febrero de 1986, fecha de la liberación, varias fórmulas de gobierno han fracasado ante el deseo incontrolable de cambio que ha expresado el pueblo de Haití. Este período de búsqueda ha engendrado grandes males para la economía y el buen nombre de Haití. Las elecciones fracasadas del 29 de noviembre de 1987 fueron el más triste de los acontecimientos. Y luego, junto a la ausencia de inversión masiva que se produjo, la congelación casi total de la asistencia oficial para el desarrollo ha reforzado el trauma nacional provocado por ese acto incalificable.

El pueblo haitiano observa con consternación al deterioro acelerado de las infraestructuras. El analfabetismo, que acusa una tasa del 80%, no parece disminuir. La esperanza, ese resorte que hace avanzar a la nación haitiana en la búsqueda de un nuevo camino, también está amenazada.

Para cerrar este ciclo infernal, el Gobierno Provisional de la República, surgido de un amplio consenso nacional, está dedicado firmemente a conducir a la nación, en medio de dificultades de todo tipo, por la vía de elecciones honestas y libres aplazadas durante demasiado tiempo.

Por ello, desde su llegada al poder, el Gobierno de la Sra. Ertha Pascal-Trouillot, a la vez que se esfuerza por encontrar los medios para mejorar las condiciones de vida del pueblo haitiano, ha solicitado asistencia tanto bilateral como multilateral, y de manera especial a las Naciones Unidas, con el objeto de contribuir a que el Consejo Electoral Provisional, institución encargada de organizar las elecciones con total independencia, cumpla plenamente su mandato.

En este sentido, el pueblo haitiano y su Gobierno agradecen a todos los países amigos de todos los continentes y, en particular, a los países hermanos de la Comunidad del Caribe (CARICOM) y de la América Latina, por la solidaridad que han mostrado respecto de Haití y por el interés que han puesto en el éxito del proceso electoral.

El Consejo Electoral Provisional acaba de fijar oficialmente el 16 de diciembre próximo como fecha para la realización de las elecciones. Ya nada puede detener la marcha hacia las elecciones democráticas organizadas en el mejor clima de seguridad y que las fuerzas armadas de Haití se han comprometido con su honor a garantizar.

Esperamos que las Naciones Unidas, a su vez, respondan favorablemente y de manera urgente a la solicitud del Gobierno haitiano relativa a una asistencia adecuada.

Reitero el llamamiento formulado por la Presidenta Provisional de la República a toda la comunidad internacional para que, por fin, Haití no esté solo y el 7 de febrero de 1991 sea investido un nuevo Presidente libremente elegido, colocando así a Haití, de manera irreversible, en la comunidad cada vez mayor de las naciones democráticas.

En momentos en que se abre un nuevo capítulo de la historia, el estado actual del mundo nos ofrece, junto a grandes zonas de sombras, innegables promesas para el futuro. En este panorama, es necesario subrayar el grado de urgencia con que la comunidad internacional debe hacer frente a los desafíos a la paz y la seguridad internacionales. No es menos importante la brecha que continúa ampliándose entre ricos y pobres: los progresos realizados en las relaciones entre el Este y el Oeste de ninguna forma deben ocultar esa diferencia peligrosa.

Es necesario regocijarse de que cada vez sean más numerosos los que tienen confianza en las Naciones Unidas para los nuevos combates que nos esperan en el alba del año 2000. Entre estos últimos, tenemos la consolidación de la paz, la democracia, la preservación de nuestro medio ambiente amenazado, la lucha contra los estupefacientes, la promoción nunca lograda de los derechos humanos y, sobre todo, la "salida de la supermiseria hacia el nivel de exigencias de una vida en la que a nadie le falte lo necesario".

Por su parte, la República de Haití está convencida de que, evolucionando en esta villa planetaria, no tenemos otros recursos para responder a estos grandes desafíos que la solidaridad internacional en la interdependencia y la conciencia creciente de nuestro destino común.

Se levanta la sesión a las 12.05 horas.